



Marcha Mundial de las Mujeres

Desafíos de la economía solidaria en tiempos de covid-19



Marcha Mundial de las Mujeres

**Desafíos de la economía solidaria
en tiempos de covid-19**

La Paz, Bolivia

2020

DESAFÍOS DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA EN TIEMPOS DE COVID-19

María Fernanda Marcelino

Ivonne Farah H, Patricia Bráñez, Graciela R. López.

Alejandra Pérez, Johanna Molina. Alejandra Laprea, Alba Carosio

Marilys Zayas Shuman

Editora: REMTE. Marcha Mundial de Mujeres, Bolivia.

Av. 20 de Octubre esq. JJ Pérez N° 1948, edificio Terranova, piso 5, oficina 5A.

La Paz-Bolivia. Tel: 591 2423069. www.remte-bolivia.org; remtebolivia@yahoo.es;

@REMTEBOLIVIA

Responsable de coordinación:

Ivonne Farah Henrich

Graciela Raquel López Quinteros

Nalú Faria

Edición:

Helen Álvarez Virreira

Diseño:

Pilar Montesinos

Tiraje

1000 ejemplares

Impresión:

Punto de Encuentro

encuentro@entelnet.bo

Primera edición: diciembre 2020

Depósito Legal:

ISBN

La Paz, Bolivia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES EN MOVIMIENTOS POR ECONOMÍAS SOLIDARIAS	11
Brasil. La lucha de las mujeres por otra economía en tiempos de coronavirus	13
<i>María Fernanda Marcelino</i>	
Bolivia. Redes de solidaridad como estrategias de mujeres rurales frente al covid-19	25
<i>Ivonne Farah H, Patricia Bráñez, Graciela R. López</i>	
INICIATIVAS SOLIDARIAS RESILIENTES	45
Chile. Economía solidaria y feminista en el territorio. Sistematización de experiencias de abastecimiento y apoyo mutuo del Movimiento Solidario Vida Digna en la población La Bandera.	47
<i>Alejandra Pérez, Johanna Molina</i>	
Venezuela. Cooperativa San Agustín Convive: Solidaridad y amistad en resistencia	67
<i>Alejandra Laprea, Alba Carosio</i>	
APRENDIENDO A AUTOGENERAR INICIATIVAS PRODUCTIVAS FAMILIARES	89
Cuba: La tierra agradece la semilla	91
<i>Marilys Zayas Shuman</i>	
ANEXOS	
Audiovisual:	
MUJERES DEL BRASIL EN LUCHA POR OTRA ECONOMÍA	
<i>Helena Zelic.</i>	
LA TIERRA AGRADECE LA SEMILLA	
<i>Marilys Zayas Shuman.</i>	

INTRODUCCIÓN

Las crisis políticas y también sanitarias que viven nuestros países están teniendo consecuencias profundas y extremas en diversos sentidos, perversos, por un lado, y también llenos de esperanzas de cambio, por otro. En el análisis de uno y otro sentido, nos remitimos a las consecuencias que tocan a las mujeres involucradas en actividades económicas solidarias, ya que es creciente el consenso de que las posibilidades de remontarlas están alimentadas por el movimiento feminista y por el de la economía solidaria. Desde hace ya décadas, estos movimientos han estado convirtiendo sus críticas de la economía y sociedad capitalista —que exagera el patriarcado y el colonialismo— en conocimientos y diagnósticos, metodologías y propuestas de políticas públicas derivadas de esos conocimientos, prácticas concretas y generación de espacios públicos de relaciones equitativas y solidarias, en diferentes espacios de reproducción de la vida humana y natural. Estas actividades han reavivado, en términos empíricos y conceptuales, el valor de la convivencia, de los lazos de proximidad y comunitarios, de la igualdad y de la no opresión ni discriminación como parámetros para salir de la crisis y avanzar hacia un afuera del capitalismo por ser este sistema el perpetrador de los problemas de desigualdad y exclusión, depredación de la naturaleza y ruptura de los lazos de convivencia e intercambios sociales.

En cuanto a las consecuencias perversas identificamos el deterioro de todos los indicadores sociales de igualdad, de equidad de género y otras diferencias (étnicas, raciales, generacionales, etc.), así como los indicadores ambientales y de la biodiversidad, y los vinculados a las relaciones cercanas. Del mismo modo, observamos profundas bajas en la producción de diversos sectores, en el empleo, en los salarios e ingresos en general, que reducen la demanda de bienes necesarios y congelan la oferta de productos y servicios; a la vez se mantiene la concentración de la riqueza y, en particular, de la tierra, que ya venían de antes y que hacen parte de la “normalidad” capitalista construida por las estrategias neoliberales hegemónicas que se aplican desde la salida de las crisis de los años de 1970, y que han llevado a la mercantilización de los más amplios ámbitos de la vida.

Los efectos de esta situación la sienten de manera más grave las personas ya empobrecidas por décadas de ajustes estructurales, en especial las mujeres. El sesgo

sexista ya se relacionaba con el desmantelamiento de los sistemas de protección social —débiles en la región—, y ha empeorado por la cuarentena para la contención de la pandemia, ahondando la precariedad de ingresos sociales y monetarios. A ello se suman políticas escasas de solidaridad, cuyos efectos se advierten en la creciente presión sobre las familias y comunidades que, en la actualidad, constituyen el más importante refugio de la solidaridad que se despliega tanto en lo productivo como en lo reproductivo, sobre todo por parte de las mujeres.

Las mujeres ya fueron las principales amortiguadoras y víctimas de las estrategias neoliberales, y ahora, con la covid-19 y la cuarentena, se acentúan las desigualdades y diferencias con que hombres y mujeres de clases y estratos sociales distintos enfrentan la pandemia y las urgencias cotidianas para su reproducción.

Como muestran los resultados del estudio que les presentamos en este libro de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), las políticas públicas y sobre todo la pandemia del covid, han obligado a las familias populares y pobres a cubrir su subsistencia mediante trabajos precarios y autogestionados; las mujeres, que son quienes participan en mayor medida, realizan sus actividades generadoras de ingresos en las calles, sobre todo las comerciales y de servicios, exponiéndose a riesgos para su salud. Además, la cuarentena ha reforzado la habitual sobrecarga de trabajo doméstico, de provisión de alimentos y de cuidado de las mujeres en sus hogares, por la presencia de los miembros de la familia en casa, adonde se ha trasladado también el trabajo generador de ingresos y los estudios de hijas e hijos, y son escasas las evidencias de cambio en la división sexual del trabajo (Chile). Sin pausa se ha sostenido la producción agrícola y pecuaria, y se ha encontrado modos para abastecer de alimentos a la población local y urbana, no sin dificultades ni riesgos, mediante los llamados mercados móviles (Bolivia, Brasil, Venezuela). A esto se suma que el encierro ha exacerbado la violencia y ha dejado víctimas, sobre todo mujeres.

En general, la cuarentena, las dificultades de la economía y las políticas públicas, sobre todo en los casos de Brasil y Bolivia, han ocasionado la ruptura de redes de proximidad o apoyo, tejidas como estrategias de conciliación de los trabajos de las mujeres, aumentando su habitual sobrecarga de trabajo en circunstancias de ausencia de prestaciones o protecciones sociales desde el Estado, lo que agrava la crisis de los cuidados. También han sido afectadas las redes productivas, construidas a partir de emprendimientos económicos solidarios. No obstante, ello no

ha quebrantado el ímpetu y el esfuerzo de las mujeres para recuperar/ innovar/ reinventar sus iniciativas económicas, sobre todo solidarias, en las que se focaliza el presente texto¹.

La capacidad de inventar e innovar se refleja en iniciativas de producción de prendas de vestir, mandiles escolares, bolsas reusables para las compras; producción y comercialización de alimentos primarios y procesados; intercambios entre productos del campo y de las ciudades; generación de ollas comunes que incluyen esfuerzos por mejorar la estructura del consumo basándose en conocimientos ancestrales y más actuales, la generación y/o ampliación de mercados móviles, las acciones comunes por mejorar la vivienda, etc. La mayoría de estas iniciativas de recuperación económica son de gestión colectiva², sin descartar algunas individuales o familiares; no obstante, destaca la fundamental importancia de las mujeres en la producción de alimentos agrícolas y ganaderos, lo que las coloca como sostenedoras principales del abastecimiento y del alimento para la población, sobre todo de las ciudades.

Debe destacarse que esta participación en iniciativas productivas se está dando bajo formas creativas de adaptación al contexto o creación de nuevos emprendimientos, que se están desarrollando al calor de esfuerzos por conjuncionar o articular los principios de la economía solidaria con los del feminismo, la agroecología y formas de gobernanza democrática desde el territorio. En algunos países, con base en importantes recorridos previos que se han cristalizado en un movimiento de economía solidaria, con una poderosa agenda de lucha aun en las actuales circunstancias de crisis (Brasil); en otros, más allá de la experiencia agroecológica, al inicio del camino en ese aprendizaje (Chile) o a medio camino (Bolivia y Venezuela). En todos los casos, es evidente el reavivamiento de las relaciones de convivencia, de actualización de las luchas por la igualdad y por asentar el principio de solidaridad en el conjunto de ámbitos y espacios de

-
- 1 Una expresión suprema de solidaridad en la que se expresa la presencia mayoritaria de mujeres es en la atención a las personas contagiadas con el covid-19, ya sea como enfermeras, auxiliares de salud, médicas o mujeres comunes en sus mismas casas o saliendo de ellas; así han sustituido los déficits de los sistemas de salud y las precarias condiciones de bioseguridad. También lo hacen buscando arreglos en las tareas de la reproducción y asumiendo grandes riesgos. Por ello, es necesario dejar registrado este ámbito de la solidaridad desplegada por mujeres en mayor medida.
 - 2 En algunos casos (Venezuela), aprovechando la posibilidad de compras públicas a nivel local (mandiles escolares, por ejemplo).

despliegue de sus actividades, poniendo de relieve la gran capacidad resiliente e incluyente de las mujeres.

El texto muestra, pues, desde procesos con mayor o menor consolidación de movimientos de economía solidaria y sus articulaciones con el feminismo, sobre todo, la economía feminista, con formas alternativas de producción, no solo en términos de relaciones sociales sino también con la naturaleza. Asimismo, muestra experiencias que han logrado su inserción en luchas sociales más amplias que combinan tanto el logro de cambios inmediatos en la condición socioeconómica y de género de sus afiliadas, como de transformaciones políticas a nivel nacional bajo marchas y contramarchas de los gobiernos (Brasil y Bolivia) o en el marco de procesos políticos revolucionarios en curso (Cuba y Venezuela), y también conservadores (Chile). A pesar de los diferentes contextos, estas experiencias avanzan en sus búsquedas de relaciones armoniosas entre la economía feminista, la “otra economía” y el ambientalismo, que vayan orillando la lógica de la economía dominante y abriendo paso a la sostenibilidad de la vida natural y humana como horizonte civilizatorio, en la medida en que la sostenibilidad de la vida tiene en su corazón el principio de solidaridad anidado en la economía que la reproduce.

Asimismo, son expresión de la inquebrantable disposición de resiliencia transformativa y de resistencia de las mujeres para salir airoso de los golpes que reciben cotidianamente del sistema capitalista³; de su capacidad para hacer frente a situaciones críticas y adversas en simultáneo a la transformación de la realidad y, principalmente, de sí mismas. En ello median las fortalezas internas de las mujeres y los apoyos por parte de colectivos feministas, que hacen parte del movimiento por la economía solidaria, y apoyos externos de la cooperación internacional o de los gobiernos, según los casos. Es decir, la disposición inquebrantable de las mujeres debe ser acompañada por los interjuegos que suponen relaciones entre ellas mismas, las familias y/o comunidades, redes sociales e instituciones de apoyo. Es en esa conjunción de relaciones que se hace posible transformar no solo la situación que rodea a las mujeres, sino que, al hacerlo, también se transforman ellas mismas, tal como también lo demuestran las experiencias contenidas en el texto: cambios en la condición socioeconómica y for-

3 Al respecto, es muy ilustrativa la expresión de una compañera venezolana: “Yo no he dejado de tener esperanza, cuando deje de tener esperanza a lo mejor me piro...”.

talecimiento de subjetividades, emociones y posturas políticas e ideológicas en las propias mujeres a partir de su hacer. En ese doble movimiento, es fundamental el feminismo, pues se trata de una postura política e ideológica, una forma de vida y lucha que solo en sentido restricto se orienta a la búsqueda del ejercicio de los derechos y reivindicaciones de las mujeres, ya que en un sentido amplio, el feminismo es un movimiento social y político que –al buscar remontar las dificultades y adversidades que enfrentan las mujeres a causa de su género– busca y lucha por cimentar la reproducción de la sociedad en la sostenibilidad de la vida humana y natural, convirtiéndola en un bien común de la humanidad, cuyo sustento es la solidaridad y el sentido de colectividad, inherentes a la ética del cuidado de la vida y de la naturaleza. Esta ética encuentra una atmósfera moral más propicia en las mujeres a la luz de la socialización y práctica del cuidar, que otorga a las mujeres la capacidad de desarrollar una diferente voz moral, de preferir una dimensión más relacional y preservadora de relaciones, que mezcla la racionalidad con la emotividad y la ética de la justicia. Al centro de ambas éticas está la solidaridad.

En tal sentido, feminismo y economía solidaria son indisolubles de cara al fortalecimiento de una nueva economía que erosione las condiciones que sustentan la desigualdad, la explotación del trabajo de las mujeres y el encierro de estas en los hogares.

Como muestran algunas de las experiencias incluidas en el texto, hay que estar alertas, ya que las economías asociativas o comunitarias no son *per se* solidarias y convivenciales, ya que pueden tener un uso instrumental para reproducir el sistema capitalista y perder su sentido transformador. Este será producto de la denuncia, de la valoración que se haga del principio de la solidaridad y la convivialidad, y de su expresión social, organizativa y política.

En la actual coyuntura de pandemia del covid-19, los casos también muestran que sobre las mujeres recaen más exigencias, poniendo al máximo la tensión para conciliar sus tiempos; pero, a la vez, están mostrando estar más preparadas para defenderse, precisamente por su historia vinculada a la doble ética, antes mencionada, y por las luchas que libran en defensa de la vida y la “búsqueda del bien” para sí, la familia y la sociedad, asegurando la reproducción social mediante su trabajo que genera y fortalece su capacidad de autogestión y de relacionalidad a través de intercambios recíprocos afectivos y sociales.

En breve, las mujeres se han construido en la ética y cultura de la solidaridad inherente a los cuidados, han reinventado cada día el bien común, aunque no siempre sean conscientes del sentido de los cambios que las transforman a sí mismas, mediante conciliaciones, ante cargas cada vez más pesadas, sin compensaciones por el Estado.

Esos procesos abarcan ámbitos muy diversos en las diferentes experiencias que se incluyen en este texto y en los videos que exponen algunos ejemplos sobre el cómo las mujeres involucradas en iniciativas económicas solidarias, que son a la vez expresión del movimiento social feminista en la mayoría de los casos expuestos, producen cambios en su vida y en la de buena parte de la sociedad.

Ivonne Farah Henrich

REMTE Bolivia/Marcha Mundial de las Mujeres Bolivia

¡Resistimos para vivir, marchamos para transformar!

EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES EN MOVIMIENTOS POR ECONOMÍAS SOLIDARIAS



BRASIL

LA LUCHA DE LAS MUJERES POR OTRA ECONOMÍA EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

María Fernanda Marcelino

Brasil está sumergido en una profunda crisis política, económica y social, generada por el capitalismo predatorio que se reorganiza bajo la lógica colonialista y devastadora de la naturaleza. La imbricación entre la explotación clasista, racista y heteropatriarcal empuja a las mujeres y a la población afrodescendiente al desempleo y la precarización del trabajo. En este contexto, las mujeres siguen actuando como combativas militantes en defensa de la sostenibilidad de la vida. De modo colectivo y en movimiento organizan la solidaridad y las alternativas feministas para reorganizar la economía y priorizar la vida y la igualdad.

1. El neoliberalismo destruye la vida

La codicia expansionista del agronegocio expulsa de sus tierras a los pueblos tradicionales y originarios, y alimenta el fuego en los bosques para abrir el camino a más cultivos de soja, maíz y ganado, así garantiza el beneficio de las empresas transnacionales de agrotóxicos y *commodities*, y provoca una destrucción sin parangón. Desde el comienzo de la pandemia, la minería fue caracterizada como un servicio esencial, lo que obligó a muchos trabajadores a exponerse al riesgo de contagio, sin derecho al aislamiento social para preservar y proteger a sus familiares.

La frase pronunciada por el ministro de Medio Ambiente, Ricardo Salles, en una reunión ministerial del gobierno de Jair Bolsonaro elucida su política genocida: “Vamos a pasar la *boyada*⁴ (sic) mientras todos se preocupan por la pandemia”. Así se refuerza la idea de que hay que cambiar las normas agrarias y de protección ambiental para dar lugar aún más a la destrucción promovida por la agroindustria. Esta lógica se repite en todos los ámbitos: en lugar de crear políticas para

4 En español: manada de bueyes o vacas.

combatir el virus, el gobierno de Bolsonaro aprovecha la pandemia para destruir los bienes públicos y privatizar las empresas públicas estratégicas.

Esta política de desregulación ha sido empleada desde los primeros días después del golpe de estado contra la presidenta Dilma Rousseff en 2016. Durante su administración, el organizador del golpe, Michel Temer, impuso una reforma que destruyó los derechos laborales. Y ahora se profundiza la política neoliberal en el actual gobierno de Jair Bolsonaro. Una de sus primeras medidas fue eliminar el Ministerio de Trabajo, creado en 1930. Hoy en día las relaciones laborales y de ingresos se manejan en una secretaría sin estructura ni instrumentos legales para fiscalizar el trabajo esclavo o infantil, por ejemplo. Bajo su gobierno se aprobó también la propuesta de enmienda constitucional (PEC) 95, conocida como “enmienda del techo de gastos públicos”, que congela las inversiones en salud, educación y seguridad social con el objetivo de incentivar la privatización.

En este escenario, la pandemia llega a Brasil empeorando el desempleo de manera alarmante y desmantelando al Estado. Las respuestas para hacer frente a la pandemia presentadas por el gobierno federal son insuficientes, dado que privilegian las ganancias empresariales en lugar de garantizar la vida.

Tras una presión popular, el Congreso Nacional aprobó un subsidio de emergencia de 600 reales (equivalente a 117,35 dólares, valor que corresponde a un 57% del salario mínimo en el país) para los trabajadores informales, desempleados y microempresarios individuales. Hubo muchas dificultades para acceder al subsidio, debido a la gigantesca demanda (fue solicitado por más de 100 millones de personas) y a dificultades tecnológicas y organizativas. Se presentaron, además, una serie de obstáculos que dificultaron que las personas agricultoras y productoras de la economía solidaria pudieran acceder al subsidio. Aun así, la propuesta del gobierno de Bolsonaro, que buscaba ofrecer un subsidio de 200 reales (39 dólares aproximadamente), sufrió una derrota. La pandemia continúa y la respuesta del gobierno, pasados los tres meses del subsidio de emergencia, fue reducir su monto a la mitad y vetar la posibilidad de incluir a más personas en el proceso de ayuda económica.

El desdén del Gobierno Federal apareció en titulares de todo el mundo. Bolsonaro desautorizó normas emitidas por las autoridades sanitarias, caminó por las vías públicas generando aglomeraciones, compró y recomendó el uso de medicamentos sin eficacia comprobada, dificultó e impidió la atención a las poblaciones in-

dígenas, obstaculizó la compra de ventiladores en los Estados del país y mantuvo al Ministerio de Salud sin un ministro eficaz durante más de 120 días en el punto máximo de la cifra de muertos por covid-19.

La población más pobre sufre las consecuencias de estas políticas neoliberales y genocidas, pero su componente femenino se ha visto especialmente afectado: al actuar de forma masiva en el trabajo informal (como trabajadoras asalariadas del hogar, costureras, cuidadoras) y en trabajos de servicios más precarios (como en los *call centers*), las mujeres fueron las primeras en perder sus empleos y ser afectadas por recortes en sus ingresos. Las mujeres negras, que son mayoría en este tipo de trabajos, ya recibían salarios por debajo de los hombres (un tercio de lo que reciben los hombres blancos), pese a ser las principales responsables del sostenimiento de sus familias.

Los resultados del estudio: “Sin parar: el trabajo y la vida de las mujeres en la pandemia”, realizada por las organizaciones Género y Número y Siempreviva Organización Feminista, revelan la sobrecarga del trabajo doméstico y de cuidados que realizan. Un 50% de las mujeres brasileñas que participaron en la investigación debió pasar a cuidar a alguien en la pandemia y un 72% afirma que hubo un incremento en el tiempo destinado al acompañamiento de la familia. Un 41% de las mujeres que continuaron trabajando con salarios completos afirmaron que trabajan más en el contexto de la cuarentena. La mayoría de ellas son mujeres negras (un 55%) que tenían como principal dificultad —en el momento de la encuesta— el pago de tarifas por servicios básicos o alquiler. Entre las que contestaron las preguntas del estudio, un 58% son mujeres negras y, de entre ellas, el 61% trabaja en la economía solidaria.

2. Políticas públicas, mujeres y economía solidaria

El movimiento feminista antisistémico denuncia que se impone a las mujeres un lugar en la economía hegemónica: su concentración en el trabajo doméstico y de cuidado, como si se tratara de una expresión de amor y dedicación materna. En contraposición a esta lógica, la economía feminista es una apuesta política para ampliar la comprensión de lo que es el trabajo y para poner la atención en la vida como centro de la organización social. Asimismo, el feminismo cuestiona las jerarquías entre hombres y mujeres, el papel violento y controlador del Estado bajo

la lógica del mercado, y también desvela la inmensa carga de trabajo invisible y, en su mayor parte, no remunerada que realizan las mujeres.

Desde la perspectiva feminista que constituyen las prácticas de la Marcha Mundial de las Mujeres, la economía solidaria es una herramienta estratégica para enfrentar al sistema capitalista, que va más allá de la producción al abarcar las múltiples esferas de la vida que constituyen espacios de aprendizaje, de intercambio y de construcción de lazos de solidaridad.

Antes de las sucesivas agresiones del actual gobierno, que nos fue quitando derechos, la economía solidaria recibió importante atención por parte de los poderes públicos. En respuesta a la demanda de los movimientos sociales organizados en torno a la economía solidaria, se creó en 2003 la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES), órgano interno del Ministerio de Trabajo, Empleo e Ingresos. La SENAES tenía la función de promover en todo el país la generación de trabajo e ingresos a través de iniciativas de economía solidaria, como una estrategia para combatir las desigualdades y la lógica neoliberal.

El reconocimiento y la valoración de las formas asociativas y autogestionadas de trabajo abrieron caminos económicos y políticos para que también pudieran prosperar las iniciativas a nivel municipal y estadual. En las zonas urbanas surgieron e incrementaron los centros públicos y las incubadoras de economías, ferias, espacios de comercialización y mercados sociales y solidarios, así como también se concretaron programas de compras públicas de productos generados por emprendimientos solidarios.

En el área rural, uno de los ejemplos que muestra la importancia del reconocimiento y valoración de esta forma de trabajo fue la Ley 11.947/2009, que determinó que por lo menos el 30% del presupuesto enviado a los Estados y municipios brasileños por el Fondo Nacional de Desarrollo Educativo (FNDE) para el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) debería ser destinado a la compra de alimentos provenientes directamente de la agricultura familiar, de emprendimientos familiares rurales o de sus organizaciones. Esta política resultó en la garantía de ingresos para los agricultores, la mejora del nivel de alimentación de las niñas y niños, que tenían alimentos sanos no procesados en sus mesas, y el fomento de una cultura alimentaria con vínculos regionales, que conectaba la agricultura familiar a los alumnos de los colegios públicos de Brasil.

El desmantelamiento de estas políticas a nivel federal significó la aniquilación de las iniciativas de los gobiernos estatales y municipales, que ha afectado a la economía solidaria sumiéndola en la invisibilidad y dejándola sin inversión y protección. No obstante, la economía solidaria sigue existiendo como una forma de trabajo alternativa al sistema capitalista en la producción de bienes y servicios, y haciendo posible la circulación y generación de ingresos.

Las mujeres son mayoría en la economía solidaria y siempre han tenido una presencia activa en los foros de economía solidaria, al igual que en la construcción de procesos de autoorganización y de articulación de redes feministas. Las experiencias que destacamos en este texto se refieren a la organización impulsada por la Marcha Mundial de las Mujeres en Brasil, como es el caso de AMESOL (Asociación de Mujeres de la Economía Solidaria de São Paulo).

3. Efectos de la pandemia en las actividades económicas, sociales y políticas

La pandemia afectó de distintos modos a las mujeres productoras que viven en el campo y en las periferias de las ciudades. Aunque haya muchos puntos en común, como el aumento de la violencia sexista y del trabajo doméstico y de cuidados, en lo que se refiere a los ingresos hay diferencias expresivas o demostrativas.

Así, los movimientos sociales agroecológicos son responsables por iniciativas que aproximan el campo y la periferia urbana, con la intención de crear vínculos entre productores y consumidores, y que llevan alimentos sin veneno a la mesa de los más pobres. Hacerlo significa también ampliar las posibilidades de alimentación más allá de las grandes cadenas de supermercados que imponen un consumo de alimentos que, a menudo, es ajeno a la cultura local y nocivo para la salud.

Las iniciativas de creación de redes y grupos de consumidores, previas a la pandemia, han sido un importante punto de partida para articular acciones de solidaridad, tanto para quienes necesitan apoyo en la ciudad para garantizar su alimentación, como para quienes están en el campo y necesitan garantizar sus

ingresos. Las agricultoras de la Red Agroecológica de Mujeres Agricultoras de Barra do Turvo, en Vale do Ribeira, São Paulo (RAMA) han visto triplicarse el volumen de solicitudes y demandas desde el comienzo de la pandemia. En Mossoró (municipio de Rio Grande do Norte, en el noreste de Brasil), la red Xique-Xique fue una de las principales proveedoras de productos agroecológicos para las campañas de solidaridad, que tenía por objetivo no solo alimentar a las personas que recibían las canastas, sino también para apoyar la prevención de la covid-19 y generar una conciencia crítica acerca de las políticas genocidas del gobierno de Bolsonaro.

En los centros urbanos, la realidad de las mujeres que participan en la economía solidaria fue distinta: los espacios para la adquisición de materias primas se cerraron, al mismo tiempo que se paralizaban las ferias y eventos, poniendo rápidamente a las mujeres en una situación de emergencia. Fue necesario rediseñar colectivamente las formas de trabajo y organización para buscar alternativas y mantener las reuniones autogestionadas a pesar de la distancia y las dificultades de acceso a la Internet.

4. Por una economía feminista y solidaria para enfrentar la pandemia

Desde que llegó la pandemia al Brasil, los movimientos sociales han creado estrategias e iniciativas de solidaridad y sostenibilidad de la vida. Las mujeres son las protagonistas en la producción y distribución de alimentos, mascarillas, alcohol, productos de limpieza y en la difusión de informaciones y ayuda para acceder al subsidio de emergencia, espacios de escucha y fortalecimiento. Sus acciones al respecto son innumerables.

En Santa Catarina (al sur de Brasil), las militantes de la Marcha Mundial de las Mujeres instalaron huertos urbanos para enfrentar el hambre en las ocupaciones de terrenos protagonizadas por los movimientos provivienda y realizan de forma regular talleres de producción de jabón y distribuyen canastas básicas. Se suman a eso los conversatorios de reflexión feminista. Esta experiencia se vive también en la comunidad Palha de Arroz, en Pernambuco (noreste del país), donde la pro-

ducción de insumos de limpieza y mascarillas estuvo acompañada por la distribución de canastas de alimentos, toallas higiénicas y pañales. En otro barrio ubicado en Recife, capital de Pernambuco, las mujeres producen escobas con botellas de plástico, una alternativa para generar ingresos y mantener su organización.

En Mato Grosso do Sul (centro-oeste de Brasil) hay una fuerte presencia indígena y una amenaza constante del agronegocio a su actividad. Allí la Marcha Mundial de las Mujeres organiza diversas acciones de solidaridad y la campaña: “¡En defensa de la soberanía alimentaria: por la vida de las mujeres! Campana de solidaridad feminista entre mujeres indígenas, campesinas y periféricas en el contexto de covid-19”. Esta campaña, que sigue activa, busca contribuir a la autonomía de las mujeres a través de la compra de semillas y alimentos sanos para el cultivo, algo importante para la supervivencia en tiempos de escasez.

En Río Grande do Sul (al sur del país), las acciones se centraron en la distribución de alimentos y campaña de recaudación financiera para mujeres indígenas, cuya situación social se agravó debido a un período intenso de lluvias y bajas temperaturas. Hubo esfuerzos para organizar comedores populares –ya que en muchos hogares hay escasez de gas– y para recaudar ropas, zapatos, alcohol en gel, mascarillas, etc.

En Mossoró, municipio de Rio Grande do Norte (noreste del país), la MMM y el Centro Feminista 8 de marzo (CF8) organizaron una Caravana Virtual Feminista de la Economía Solidaria para apoyar el trabajo de las mujeres durante la pandemia. En la caravana se realizaron charlas sobre la economía solidaria y feminista, actividades culturales y se creó una tienda en línea de comercialización solidaria, organizada por grupos de mujeres cuyas actividades fueron afectadas debido al aislamiento social.

En Sao Paulo (sudeste de Brasil), la distribución de canastas básicas ha proporcionado a las mujeres beneficiarias un espacio para el diálogo y la solidaridad. Están siendo incluidas en un proceso de formación feminista a través de audios grabados por las militantes sobre el tema de la división sexual del trabajo.

La organización en movimiento, la comunicación popular, los esfuerzos por registrar estas iniciativas y también las actividades virtuales, a pesar de todas las limitaciones, han sido fundamentales para garantizar espacios feministas

y autogestionados de participación e intercambio entre mujeres de distintas realidades y territorios.

5. Las mujeres en la economía solidaria siguen en marcha

En los grandes centros urbanos, las mujeres que participan en la economía solidaria siguen enfrentando todo tipo de precariedad, sin espacios adecuados para producir y sin tiempo a causa de la acumulación de responsabilidades con el trabajo doméstico y de cuidados. Aunque a menudo la producción ocurra en los hogares, la necesidad de realizar grandes desplazamientos en transporte público (para comprar materiales o hacer entregas y participar en exposiciones) las enfrenta a dificultades para atender y dar seguimiento al trabajo.

La Asociación de Mujeres de la Economía Solidaria y Feminista de São Paulo (AMESOL) está presente en varias ciudades de la región metropolitana del Estado. Forman parte del inmenso contingente de mujeres pertenecientes a la AMESOL, mujeres pobres y periféricas, en su mayoría negras, que desarrollan sus actividades de generación de ingresos sin ningún derecho ni protección social, lo que se ha agravado durante la pandemia.

Antes del inicio de la pandemia organizaban ferias mensuales autogestionadas, mediante un grupo que se dividía en equipos de comunicación, infraestructura, finanzas, entre otros. Esta actividad les garantizaba visibilidad, ingresos y aprendizaje político, ya que las ferias representaban también un espacio para actividades de capacitación, charlas sobre diversas temáticas y actividades culturales. Estos eventos, dirigidos a los emprendimientos formados por equipos con una mayoría de mujeres, significaban una oportunidad para comercializar, visibilizar el trabajo y socializar.

La dinámica virtual ha sido importante para asegurar la comunicación entre el grupo, pero no resuelve todo. Por eso, se han creado equipos para llamar por teléfono a algunas mujeres e identificar la situación de cada una. Con este mapeo se confirma la sospecha de que la fragilidad económica de las mujeres se ha

profundizado muy rápidamente. Un mes sin comercialización fue suficiente para que se sintieran los efectos; las dificultades financieras afectaron la alimentación y las cuentas por pagar.

Desde el comienzo de la pandemia, AMESOL se ha reorganizado para mantenerse activa, eludiendo los problemas de comunicación virtual (teléfonos celulares anticuados o acceso precario a Internet) para asegurar que sus integrantes mantengan algún canal de diálogo y comercialicen sus productos. Por este motivo, también se creó una comisión encargada de ampliar la comunicación y publicitar los productos a través de las redes sociales, lo que ha aumentado el número de seguidores en las redes sociales.

Un grupo de artesanas que trabaja en la confección se ha unido para fabricar mascarillas. Aunque cada una se encuentre en su casa, todo se decidió colectivamente: el modelo, las cantidades, las formas de desinfección y comercialización. Este fue un paso importante para fortalecer las redes de producción y generar ingresos colectivos con un producto único. Al momento de escribir este texto, las mujeres ya habían producido alrededor de cuatro mil mascarillas y más de la mitad estaban destinadas a la distribución. Siguen confeccionando mil más para distribuir en acciones solidarias, con estampados del símbolo de la Marcha Mundial de las Mujeres y el lema “Fuera Bolsonaro”.

6. Las acciones de solidaridad definen las respuestas que queremos

A pesar de todas las iniciativas para mantener a las mujeres articuladas, el duelo por las más de 150.000 muertes causadas por el coronavirus ha afectado a familiares, amigos y vecinos, desestabilizando familias, redes y comunidades. Los gastos se incrementan debido al aumento del consumo, ya que hay más personas en el hogar, la canasta básica de alimentos está más cara y se necesita el doble de cuidados con las hijas, hijos y nietos que no pueden ir al colegio. Todo esto ha sobrecargado a las mujeres, que necesitan trabajar a tiempo completo y son las responsables de manejar las tensiones, las cuentas y garantizar la sostenibilidad de la vida de toda la familia.

En este contexto, las organizaciones y movimientos lideran las acciones continuas de solidaridad, sea para apoyar el sostenimiento de la vida en las comunidades o la de militantes y productoras solidarias que se encuentran en una situación de vulnerabilidad. AMESOL desarrolló una campaña virtual apoyada por la Marcha Mundial de las Mujeres, que recaudó 33 mil reales. Estos recursos se distribuyeron entre las mujeres de AMESOL y de la MMM, en una acción que minimizó las dificultades, mientras esperaban el subsidio de emergencia.

Además, las mujeres de AMESOL recibieron el apoyo de otras acciones de solidaridad provenientes de la alianza entre el movimiento feminista por vivienda (Central de Movimientos Populares -CMP-), el movimiento sindical (Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de ABC) y la Asociación de Profesores de la Enseñanza Oficial del Estado de São Paulo (APEOESP) del municipio de Osasco. Estas distribuyeron canastas básicas y, con la Red Agroecológica de Mujeres Agricultoras de Barra do Turvo (RAMA) y la Siempreviva Organización Feminista (SOF), garantizaron canastas de alimentos agroecológicos. Además de la necesidad inmediata, estas alianzas plantean importantes logros políticos, pues aproximan a los sectores de la lucha popular, así como al campo y la ciudad. Todo esto hizo más fuerte al grupo no solo en lo económico, sino también en lo emocional y político.

La solidaridad y la alianza han aportado un importante logro político al concretar el vínculo entre las alternativas feministas, como la economía solidaria y la agroecología, y la construcción de la Marcha Mundial de las Mujeres como un movimiento social antisistémico. Así se ha hecho realidad el lema de la 5ª Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres, que tuvo lugar a lo largo de 2020: *resistimos para vivir, marchamos para transformar*. Esta consigna gana sentido a medida que se ponen en marcha acciones colectivas en defensa de la sostenibilidad de la vida^{5 y 6}.

5 Disponible en: mulheresnapandemia.sof.org.br [en portugués].

6 Ver video en <https://we.tl/t-Q9AkQf26FG>





BOLIVIA

REDES DE SOLIDARIDAD COMO ESTRATEGIA DE MUJERES RURALES FRENTE AL COVID-19

Ivonne Farah H, Patricia Bráñez, Graciela R. López

1. Introducción

En Bolivia, las iniciativas de economía solidaria –así nombradas– vienen con el nuevo siglo y los cambios políticos inaugurados en 2006. Sus protagonistas, sociales y también estatales, tienden a identificarla con dos de las cuatro formas de economías reconocidas de la economía plural, concepto adoptado desde 2006 y aprobado en la Constitución Política del Estado (CPE) de 2009. Además de la economía estatal y economía privada, la CPE habla de “economía social cooperativa” y “economía comunitaria”. Mientras la primera no tiene una definición clara, la economía comunitaria se define como: *una práctica económica eminentemente comunitaria y de reciprocidad, donde... las personas son el centro y objetivo principal de los esfuerzos... para mejorar su calidad de vida..., fortaleciendo sus capacidades....* También se la define como... *alternativa al modelo económico imperante,... que fomenta un desarrollo humano sostenible y participativo; y que... tiene raíces profundas en los pueblos originarios de Bolivia, quienes han desarrollado los principios de la vida comunitaria y de la Economía Solidaria como la solidaridad, la reciprocidad y la equidad en busca de “el Vivir Bien y en armonía” o “Suma Qamaña” involucrando este concepto a las relaciones entre las personas, como parte de la comunidad, con interculturalidad, en armonía con la naturaleza a través del tiempo....*

Sin embargo, la historia de las prácticas llamadas solidarias, que empiezan antes de 2006, remiten al amplio e importante espacio socioeconómico y cultural constituido por asociaciones, cooperativas e iniciativas económicas populares que se multiplicaron a consecuencia de las políticas de ajustes estructurales de corte neoliberal iniciadas, en Bolivia, a mediados de los años de 1980. Estas prácticas económicas complementan el espacio de las economías “alternativas” u “otras”, que incluyen a las tradicionales comunidades rurales gobernadas –a partir de la década de los 1960– por los llamados “sindicatos” agrarios y sostenidas por las unidades familiares; sin embargo, consideraban a la llamada economía solida-

ria como una influencia “occidental”. Entre tanto, las asociaciones, cooperativas y otras formas económicas colectivas han reivindicado y politizado su práctica como economía solidaria y de comercio justo para identificarse y proyectar su acción colectiva; cierto, por influencias externas, primero, y después incentivadas por los nuevos marcos normativos y políticos del gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), y por convicción propia también, dando lugar a la conformación del movimiento de economía solidaria y comercio justo, y haciendo visible una nueva esfera pública en la sociedad, fruto de la acción política. En ese proceso, la variedad de organizaciones ha contado con apoyo humano y/o financiero, sobre todo de organizaciones no gubernamentales, religiosas y de cooperación internacional; mientras las comunidades rurales recibían ese apoyo sobre todo del gobierno, principalmente a nivel local.

En sus orígenes (1993), la convergencia de asociaciones o cooperativas de unidades familiares rurales de producción (genéricamente llamadas organizaciones económicas campesinas – OECA), e instituciones de apoyo dio cuerpo a la Red Nacional de Comercialización Comunitaria (RENACC), bajo la influencia de la Red Latinoamericana de Comercialización Comunitaria (RELACC), nacida en Ecuador en 1991. Esta red se formaliza en 1996 y define como su finalidad el *fomento de espacios de comercialización directa sin intermediación* (tiendas de barrios, ferias locales, regionales y nacionales, más recientemente vecinales), *apertura de mercados y mejora de las condiciones de venta a grandes comercializadoras*. Como primera asociación de “economía solidaria” impulsa una comercialización orientada a eliminar a los intermediarios para construir una relación directa entre productor/a y consumidor/a.

En el camino, fueron surgiendo nuevas iniciativas que unen varias corrientes y voluntades de coordinación, mediante encuentros anuales de comercialización comunitaria, donde lo comunitario se refería más a un espacio de proximidad y formas alternativas de comercialización que a una forma de organización de la producción. Progresivamente se van acercando a la noción de economía solidaria en un proceso con varios hitos (Plataforma Multisectorial de Promoción y Desarrollo de la Economía Solidaria y el Comercio Justo de Bolivia, marzo de 2007); sus integrantes fueron clave para propiciar su transformación en el movimiento de economía solidaria y comercio justo (MESyCJ), configurar sus propios mercados e intentar mejorar los términos de sus vínculos con el mercado capitalista y con el Estado, en particular el gobierno.

Aun como plataforma, ya enuncia principios éticos y económicos alternativos: solidaridad, justicia social y natural, honestidad, transparencia y democracia; y levanta objetivos estratégicos como la creación de condiciones favorables al comercio justo, espacios de mercado, sistemas de comercialización, capacitación y asistencia técnica, financiamientos y vínculos con el Estado. Incluye economías de subsistencia que buscan vincularse al mercado para intercambiar sus productos agrícolas, orgánicos y no orgánicos, textiles artesanales, y obtener ingresos monetarios destinados a su reproducción ampliada mediante el comercio justo nacional e internacional. Su definición como una *alternativa al sistema neoliberal y en una estrategia de lucha contra la pobreza* –que intenta generar un cambio en la concepción tradicional de economía que mira desde las necesidades concretas de los productores– da un salto al buscar la *inserción de las prácticas de Economía Solidaria y Comercio Justo en las políticas del Estado para asegurar el reconocimiento...* y al demandar la creación de una *Dirección de Economía Solidaria y Comercio Justo dentro del gobierno para lograr el ‘cambio’...* (Plataforma, 2007)⁷. Es decir, se proponen distintos niveles de objetivos y desarrollo como base de los cambios⁸.

Con el gobierno del MAS y el Plan Nacional de Desarrollo para Vivir Bien (2006-2011), este movimiento reivindica su vínculo con las culturas indígenas (propias de las comunidades “campesino indígena originarias”) y el término economía solidaria se va asociando cada vez más con prácticas reales y valores de solidaridad y reciprocidad, que se piensan propias de las comunidades rurales. De ese modo, se va dando sustento institucional y simbólico a las prácticas económicas de sus organizaciones afiliadas⁹; así, en 2008, adoptan el nombre de Movimiento de Economía Solidaria y Comercio Justo de Bolivia

7 En la actualidad, a las asociaciones de pequeños productores rurales se han sumado formas de autoemprendimientos económicos que se fueron multiplicando a consecuencia de los ajustes neoliberales en la década de los años 1990, que también demandan un conjunto de políticas públicas para su sostenibilidad.

8 Horizonte “posneoliberal”, economía solidaria como espacio de lucha contra la pobreza, economía no tradicional y alternativa basada en las necesidades de las y los productores.

9 *El movimiento de la Economía Solidaria y del Comercio Justo tiene raíces muy profundas en las culturas originarias, las que aun en el presente se practican en los ayllus y las comunidades rurales. Los principios de la vida comunitaria como la solidaridad, la reciprocidad y la equidad son principios que busca el “vivir bien y en armonía” que traducido en aymara es el “Suma Qamaña”* (Plataforma, 2007: 6).

(MESyCJ-B)¹⁰, que se posiciona e identifica en oposición a los valores y prácticas hegemónicas de la economía capitalista, demandando el logro de *igualdad de estatus* con las otras formas de economía y el establecimiento de un vínculo fluido con las entidades de gobierno.

Si bien el MESyCJ no logró la promulgación de una ley específica para fortalecer la economía solidaria (ES) y el comercio justo (CJ) mediante “políticas de Estado” a su favor, sí construyó sus planes estratégicos 2010-2014 y 2014-2018 que se proponían “promover la inclusión de la ES y CJ en las políticas gubernamentales...” y la “creación de una Dirección de ES y CJ” dentro de la estructura del gobierno. También logró que una emblemática líder del MESyCJ ejerciera el cargo de Ministra (por corto periodo) en el Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural del gobierno de Evo Morales. Durante su gestión, se elaboró una Estrategia Nacional de Comercio Justo y Economía Solidaria que, más allá de posicionar la economía solidaria y el comercio justo en la agenda pública, también propuso algunas políticas, sobre todo de financiamiento, de vinculaciones con la producción orgánica y/o ecológica y el desarrollo local. No obstante, esta estrategia no logró ser implementada, por la prioridad otorgada a las economías estatales y privadas generadoras de excedentes, mientras la producción de las unidades familiares rurales o “economía comunitaria” y de las asociaciones y cooperativas era considerada como generadoras de empleo.

La ausencia de un denominador común de estas “otras” economías, en los últimos cuatro años, ha sido una causa de bifurcaciones entre ambas vertientes y entre las afiliadas mismas al movimiento de economía solidaria y comercio justo, tanto por razones políticas, como por el énfasis sobre el destino de su producción (mercado interno o internacional). Desde el gobierno se introduce a nivel normativo una distinción al interior del universo general de economías solidarias: se dispone legalmente la existencia de las llamadas organizaciones económicas comunitarias (OECOM), por un lado, y las diversas formas de economías asocia-

10 Además de la Coordinadora Interinstitucional de Organizaciones Económicas Campesinas (CIOEC), Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia (AOPEB), Asociación de Artesanas de Bolivia “Señor de Mayo” (ASARBOLSEM) y Q’antati, están UNAP-Bolivia, Cooperativa El Ceibo, Asia-Chuquisaca, CEPAS-CARITAS Bolivia y CARITAS La Paz, Centro Gregoria Apaza, CDIMA, CECI Bolivia, RENACC La Paz, Tarija, Oruro, Municipio de Sucre y Comité Nacional de Competitividad y Productividad de la Cadena de la Quinua (CONACOPROQ), principalmente.

tivas y cooperativas llamadas organizaciones económicas campesinas (OECAS), de artesanas/os y otras, por otro lado, disgregando al MESyCJB. Fueron las OECOM las beneficiarias privilegiadas de las políticas públicas del gobierno¹¹, en el marco de la política de seguridad alimentaria basada en la producción de la unidad familiar de la comunidad rural. Por su parte, las OECA y otras asociaciones y cooperativas se nucleaban en la Coordinadora Nacional del Comercio Justo de Bolivia (CNCJ-B)¹² y en los restos del MESyCJ (con expresión rural y urbana), y mantienen su trayectoria previa como plataforma que intenta proyectar el movimiento de economía solidaria. En ese intento, tanto la CNCJ-B y el MESyCJ debieron apelar más al esfuerzo propio y al apoyo de ciertas organizaciones no gubernamentales (ONG), articulaciones feministas y la cooperación internacional, sin renunciar al desarrollo de su capacidad de incidencia política en el gobierno para su fortalecimiento.

A partir de esos apoyos, en los últimos años, se desplegaron numerosos y novedosos emprendimientos productivos con base en la asociatividad y principios solidarios, particularmente con mujeres, en diferentes rubros de producción y regiones del país, según el ámbito de acción, sobre todo de las ONG o fundaciones. Mientras, las OECOM continuaron recibiendo apoyo del gobierno. Si bien se han producido algunos espacios de reconciliación entre ambas formas de economías y el gobierno del MAS, es difícil hablar de movimiento nacional de economía solidaria como proyecto político alternativo; pero, sí de desplazamientos importantes hacia la economía solidaria incentivados más por las plataformas e instituciones de apoyo.

En lo que sigue, luego de una referencia al contexto actual, se analiza lo ocurrido durante el último año con emprendimientos asociativos organizados para la producción de hortalizas y transformación de alimentos (panadería, repostería y gastronomía), apoyados por una alianza temporal entre instituciones: Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA), Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), gobiernos

11 Principalmente mediante la llamada Revolución Productiva y Comunitaria y la Ley 338 de Organizaciones Económicas Campesinas, Indígena Originarias, y su reglamentación que establece precisamente la diferenciación entre OECOM y OECA.

12 Hoy en día, las plataformas afiliadas al CNCJ-B constituyen los actores más importantes de la economía solidaria y, bajo la dirección de la CNCJ-B, estaban orientando sus acciones a la formación de liderazgos jóvenes para la resiliencia y adaptación al cambio climático.

municipales y cooperación del País Vasco, en cuatro municipios de la región del Lago Titicaca en el Altiplano Norte del departamento de la Paz: Achacachi, Batallas, Huatajata y Santiago de Huata, entre 2014 y 2019. Se trata de una región en proceso importante de transformación y diferenciación, no solo por su cercanía a los mercados de las ciudades de La Paz y El Alto, sino también por las importantes obras de infraestructura caminera impulsadas por el gobierno del MAS, que han facilitado el despliegue de un amplio flujo comercial y apertura de nuevas actividades conexas, y la intensificación de las interfaces rural-urbanas.

Dadas las circunstancias del contexto, las referencias que siguen tienen como base entrevistas realizadas a mujeres de dos de los cuatro municipios (Achacachi y Batallas) que participaron de esos emprendimientos y de un municipio no incluido en la experiencia: Viacha.

2. Cambios políticos y crisis sanitaria

Bolivia vivió dos insospechados y casi simultáneos hechos, que han afectado su dinámica económica y más: los conflictos políticos suscitados en los últimos meses de 2019, en torno al proceso y resultados de las elecciones presidenciales del 20 de octubre de 2019, y la emergencia de la covid-19 en el país, desde febrero de 2020.

Los conflictos políticos generaron una crisis que derivó en la salida del presidente Evo Morales y su gabinete, luego de 14 años de ejercicio del poder, y en la instauración de un gobierno transitorio, con mandato de convocar a nuevas elecciones, el que, sin embargo, se extendió por casi un año y que –por su orientación ideológica neoliberal– tomó algunas iniciativas para revertir los avances en materia de nacionalización de actividades económicas consideradas estratégicas¹³.

El inesperado giro político e ideológico obedeció a masivas y persistentes movilizaciones ciudadanas que, desde un frente, denunciaron fraude en esas elecciones y, del otro, “golpe blando” contra el gobierno de Evo Morales. Las movili-

13 Las referidas a empresas públicas generadoras de ingresos en los sectores de hidrocarburos, minería, electricidad y telecomunicaciones, principalmente.

zaciones incluyeron ciudades tomadas por personas movilizadas y bloqueos en caminos principales, respectivamente.

Más allá del significado político, ideológico y de gestión de este giro –confirmado como transitorio luego de una nueva victoria del MAS en las elecciones de octubre de 2020 y que ha iniciado la reversión de las medidas regresivas tomadas por el gobierno transitorio–, a los fines de este texto, acá solo se destaca lo que esos hechos provocaron en las economías alternativas. Un efecto inmediato fue el aislamiento de gran parte de los municipios rurales y urbanos, lo que generó dificultades a la fluidez de las actividades económicas que, sin embargo, las mujeres productoras se esforzaron por mantener en sus diferentes fases, en particular en la de venta de productos por la imposibilidades de transportarlos a los mercados urbanos.

Respecto a la pandemia, a mediados de marzo 2020¹⁴, luego de la aparición e identificación de los primeros casos importados de covid-19, el gobierno transitorio determinó políticas estrictas de cuarentena y de bioseguridad, que fueron acompañadas con la salida del Ejército y la Policía a las calles y caminos troncales, para controlar el cumplimiento.

Las disposiciones y políticas públicas sociales –sobre todo las de seguridad sanitaria– y económicas adoptadas por el gobierno, que incluyeron la restricción temporal de circulación, el control del abastecimiento de productos, la asistencia económica a través de bonos monetarios y de subvención a las tarifas de servicios básicos, el cierre de fronteras y los controles sanitarios para la población en el marco de la pandemia, se justificaron desde el gobierno como “decisiones oportunas y necesarias para la garantía de los derechos humanos como lo establece la Constitución Política del Estado”. Sin embargo, fueron políticas insuficientes que desnudaron las enormes desigualdades sociales y la pobreza en el

14 Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia. Compendio Coronavirus (covid-19). Decreto Supremo N° 4179, del 12 de marzo de 2020, que declara situación de emergencia nacional por la presencia del brote del coronavirus (covid-19) y otros eventos adversos (12 de marzo de 2020) y Decreto Supremo N° 4196, del 17 de marzo de 2020, que declara emergencia sanitaria nacional y cuarentena en todo el territorio del Estado Plurinacional de Bolivia, contra el brote del coronavirus (covid-19) que señala en su DISPOSICIÓN ADICIONAL QUINTA que las personas que infrinjan lo dispuesto serán pasibles de:

- a) Arresto de ocho (8) horas ,sin perjuicio de iniciarse el proceso penal correspondiente;
- b) cierre del establecimiento;
- c) la suspensión de la reunión.

país, y las enormes brechas de género; igualmente revelaron que no se tuvo en cuenta que alrededor del 75% de las organizaciones económicas en la estructura de la economía boliviana corresponde a unidades autogeneradas y autogestionadas, donde las mujeres están sobrerrepresentadas. Estas unidades constituyen, además, una fuente primordial para la producción de alimentos y otros bienes básicos, y generación de los ingresos familiares.

La cuarentena significó para ellas un congelamiento temporal de sus actividades económicas generadoras de bienes de autoconsumo y de ingresos, mientras se acrecentaba su trabajo doméstico y de cuidados dentro de la casa por la presencia permanente de todos los miembros familiares y la dificultad de compra de bienes básicos en el mercado.

No obstante, la larga y extensa tradición de producción familiar y autogenerada de la población boliviana, y de enfrentar por sí misma su subsistencia y reproducción social, se actualizó una vez más. Ante la crisis sanitaria, política y las restricciones económicas, las mujeres involucradas en las iniciativas asociativas de panadería, repostería y gastronomía en la región interlacustre, ante el cierre temporal de sus talleres de producción y de venta al público, se refugiaron en su unidad familiar de producción –nunca abandonada– desde donde reanudaron sus estrategias para producir alimentos: hortalizas, leche y quesos para sus familiares más cercanos y la población próxima, y compensar la pérdida de ingresos. Esas estrategias funcionaron porque la unidad doméstica rural ha sido el núcleo de la producción agrícola y/o ganadera, y por la necesidad de enfrentar la crisis.

En el retorno y reavivamiento de sus actividades primarias también intervino una particular visión política y sobre la pandemia: la “caída o renuncia de Evo Morales y el ingreso de un gobierno transitorio, las reacciones y opiniones de la población rural ante la llegada del covid-19, estaban mediadas por posiciones políticas que señalaban que la enfermedad no existía y que eran medidas para que la población rural no salga a los bloqueos o protestas” (entrevista TC, Viacha). Esta percepción, además de desinformación sobre la enfermedad y sus impactos en la salud, se sostenía al inicio por el menor impacto del contagio en el campo, debido a la dispersión de las comunidades.

Aunque luego de un tiempo las asociaciones de panadería, repostería y gastronomía en la región interlacustre se reactivaron adaptándose al contexto, el vuelco

hacia la producción en la chacra familiar cobró mayor dedicación en la medida en que los mayores e inmediatos problemas que enfrentaba la población era el desabastecimiento de productos agrícolas y ganaderos.

En Achacachi, durante los conflictos políticos de 2019, en referencia a las mujeres de la Federación de Mujeres Bartolina Sisa (parte del gobierno de la comunidad) se señala: “Ellas han organizado la salida de los productos, en especial de la leche y el queso de los 40 cantones del municipio, a pesar del contexto conflictivo y la alteración de los dirigentes sindicales varones a cargo del control en las carreteras. En octubre (de ese año) se ha llegado con alimentos, pero ha sido muy peligroso transitar, en especial para las mujeres, pero sabíamos que no había alimentos en la ciudad... yo he llegado dos veces en octubre y noviembre, pero complicado era... productos aquí tenía en cantidad, pero no sabíamos dónde acomodar” (entrevista BA, Achacachi).

Es decir, además de generar alimentos y sortear obstáculos, también emergen expresiones de solidaridad en la preocupación por proveer de alimentos a la población citadina desabastecida.

A continuación, algunas de esas estrategias de vida cotidiana de las mujeres productoras rurales, su articulación entre sus comunidades y municipios, la organización familiar individual y/o colectiva para reactivar su actividad y hacer llegar sus productos a los mercados urbanos cercanos como los de El Alto y La Paz¹⁵.

3. Crisis política y covid-19: estrategias de las mujeres

Economía

A pesar de que los centros de abasto quedaron desabastecidos en las ciudades de La Paz y El Alto, por los conflictos políticos de 2019 y las mayores restricciones de las medidas sanitarias entre marzo-mayo de 2020, bajo la consigna del “quédate en casa”, las mujeres de esas ciudades acudían a ferias itinerantes instaladas

15 Se ha tomado como referencia a los municipios de Batallas, Viacha y Achacachi.

en las calles de ambas ciudades, haciendo “colas” para abastecerse con la producción familiar del campo que, hasta hoy, sostiene la alimentación segura en las ciudades, aunque a precios más elevados que antes.

Los tres municipios son importantes productores de leche y derivados (quesos), de hortalizas y también quinua, papa y avena, principalmente, y por lo percedero de estos productos no pueden ser acumulados y requieren su rápida comercialización. Por ello, sobre todo las mujeres de las familias de las comunidades rurales cercanas a los mercados urbanos de La Paz y El Alto, construyeron estrategias para llevar su producción a las ciudades y evitar el riesgo de su descomposición.

Un rasgo común, ya mencionado, en los tres municipios es su cierta “modernización” con la importante expansión del transporte y la comercialización facilitada por las carreteras, que ha permitido ampliar las comunicaciones entre comunidades y centros urbanos. En la mayoría de las familias existen integrantes que poseen medios de transporte de pasajeros y de carga; por ello, desde hace un tiempo, la apertura de carreteras y caminos ha permitido a los propietarios de vehículos (generalmente esposos u hombres adultos) el traslado directo de los productos y de sus productoras/res (mayormente mujeres) a los mercados de El Alto y La Paz, rompiendo así la tradicional red de intermediarios.

Esta modalidad ha sido recuperada durante los conflictos políticos y la pandemia mediante estrategias para conformar redes de productores/as y transportistas, y también para sortear el cierre o bloqueo de las principales carreteras, materializar el traslado de la producción y venderla a comerciantes (rescatistas o intermediarios aliados y/o conocidos), o crear sus propios espacios de venta directa en los mercados, vía relaciones construidas con asociaciones de comerciantes –en gran medida conformadas por migrantes excampesinos a la ciudad– que controlan los mercados.

Buena parte de la población migrante instalada en El Alto –como también los productores y transportistas rurales– se organizan para retornar a sus comunidades¹⁶ llevando productos “citadinos como arroz, fideo, verdura para sus familias

16 Señalan que al no haber trabajo en la ciudad, familias íntegras han retornado a sus comunidades para vivir allí los meses con mayor restricción. Se han dedicado a la construcción o mejora de sus viviendas de manera colaborativa.

del campo. Esta relación entre campo y ciudad, o viceversa, ha mostrado que había una dependencia mutua en el consumo de los productos. Así se han organizado los productores (llevando) leche y queso a la ciudad y llevando algunas cosas procesadas para la comunidad” (entrevista AC, Batallas).

Según las entrevistadas, en Batallas y Achacachi, los dueños de vehículos de transporte han trabajado en doble sentido. Por un lado, han acopiado productos casa por casa, comprando directamente de las y los productores (queso, quinua o papa) para transportar y vender en los mercados urbanos. En algunos casos, han acopiado de asociaciones de familias conformadas para vender sus productos; pero, en gran medida –según las entrevistadas– el acopio ha sido de familias individuales que, más allá de la importancia que tiene para ellas la venta de sus productos, no han recibido un precio justo, sobre todo del queso. Señalan que los transportistas han sacado gran ventaja acopiando a muy bajo precio y vendiendo a muy altos precios en las ciudades: “es carísimo, ellos han ganado mucho y los productores, por no quedarse con su queso, han aceptado vender baratísimo...” (entrevista AC, Batallas). Por otro lado, estos mismos transportistas han comprado productos en los mercados urbanos –como arroz, azúcar o fruta producida en otras zonas– para vender en las zonas rurales también a altos precios.

En este sentido, no ha funcionado la solidaridad; al contrario, en opinión de las entrevistadas, la actitud del transportista se ha considerado abusiva y alimentadora del agio. En su opinión, el mecanismo de venta y reventa “solo les ha servido a ellos (los transportistas) y sin mucho beneficio para los y las productoras...”¹⁷; también las autoridades comunales y municipales han merecido críticas y reclamos por no haber realizado tareas de control o implementado políticas de regulación de la oferta y demanda de los productos. Se sabe, no obstante, que en diferentes comunidades, sus autoridades han demandado una contribución de los transportistas a cambio del permiso para circular (Tassi, 2019).

Con todo, en la red mercado rural-urbano-rural, mediada por el transporte utilizado para el abastecimiento de ida y vuelta, las mujeres han jugado un rol fundamental, no solo en la selección de productos (porque “saben lo que se necesita en la casa” para alimentar a la familia), sino en la regulación de las relaciones. Así,

17 Señalan que en Batallas han existido dos familias que se han beneficiado económicamente, tanto en los conflictos políticos del 2019 como durante las medidas de restricción por la pandemia.

de cara a enfrentar el problema, las productoras de queso en Achacachi, de manera individual o colectiva, hacían contratos con los transportistas para trasladarse ellas con sus productos a La Paz: “Nos llevaban un poco más caro a la ciudad, nos cobraban 20 o 30 bolivianos. Llegábamos al mercado de la Garita de Lima a las tres o cuatro de la mañana, a las seis de la mañana ya no teníamos nada..., todo se vendía a las intermediarias de la ciudad... Con lo que ganábamos nos traíamos verdura, fruta y otras cositas que no había en el pueblo...” (entrevista BA, Achacachi).

Esta estrategia de las mujeres, individual o colectiva, también les ha servido para comprar algunos medicamentos en la ciudad, que no encontraban en la comunidad o en sus municipios.

Ambas experiencias, Batallas y Achacachi, muestran con claridad las tensiones de la población con el gremio del transporte. Relatan gráficamente “el aprovechamiento de los transportistas solo para su beneficio y la generación de sus ganancias” en desmedro de la economía familiar y de los valores solidarios. En el caso de Achacachi, “muchas familias han optado por guardar la producción de papa o hacer chuño (papa deshidratada) y guardar. Ir a vender salía muy caro...” (entrevista BA, Achacachi).

Sin embargo, en el otro sentido, una entrevistada de Viacha expresa otro criterio al respecto y señala que sí ha existido una red de solidaridad entre transportistas y productores/as, porque de manera autónoma y autogestionada, entre ambos han logrado vender y abastecer los mercados urbanos y rurales.

“Todas las familias tienen algún miembro que se dedica al transporte, son ellos los que de manera rápida se han organizado para sacar los productos hacia El Alto, ahí vendían todo... por ejemplo, en mi comunidad, marzo, abril, mayo es tiempo de cosecha de papa y no sabíamos cómo movilizarnos, porque además había control en las trancas, después de recoger la papa. Veíamos mucha gente con movilidades y entre todas las familias nos comunicábamos en la noche para averiguar quién iba a salir a medianoche a la ciudad y veíamos cuánto de peso podía trasladar, y nos organizábamos como familias y principalmente las mujeres como responsables para comercializar estos productos en la ciudad, y después llevaban fruta, azúcar, fideo o arroz... todo había en el mercado del pueblo...” (entrevista TC, Viacha).

Es evidente que son las familias de la comunidad, y en particular las mujeres, las que se han organizado por sí mismas para llegar a los mercados, sin la intervención de las organizaciones sindicales o comunitarias. “Han sido las mujeres principalmente, las que hacían contactos con los transportistas. Los hombres solo ayudaban para cargar, en especial la papa que pesa mucho... en las comunidades también se ha recordado que el mecanismo para generar recursos y alimentación era organizarse” (entrevista TC, Viacha).

En este sentido, según la experiencia en Viacha, se han conformado redes de solidaridad familiar para generar recursos económicos y también contar con alimentación segura en las ciudades y en las comunidades. “En la familia rural, casi todas tienen parientes en las ciudades, ya sea hijo, sobrino o hermanas, y además parientes con transporte. Esto ha generado esa articulación y alianzas solidarias para la venta y compra de productos, y viven o se articulan en los dos espacios y eso ha facilitado para organizarse de manera familiar”¹⁸ (entrevista TC, Viacha).

Sobre los canales de comunicación han mencionado que “hoy es más fácil coordinar para ponernos de acuerdo sobre horas de salida con los grupos de WhatsApp por celular. Esto incluso ha ayudado para enterarnos sobre los puntos de mayor control policial o militar” (entrevista TC, Viacha).

Debe señalarse que muchas de las vendedoras que llegaban para las ferias itinerantes, en especial en la ciudad de La Paz, han sido violentadas y recriminadas por vendedoras ciudadanas con el argumento sobre la sanidad de sus productos¹⁹, pese a su derecho de participar en las ferias a sola presentación de su carnet de identidad (requisito impuesto por las autoridades de Tránsito). Esto ha marcado algunos momentos de tensión en ciertos barrios entre mujeres productoras rurales y vendedoras urbanas, y ha develado debilidades en las redes solidarias.

Sobre los diferentes bonos o ayudas monetarias otorgadas por el gobierno para “ayudar” a la economía familiar, señalan que el dinero fue invertido en alimentación y salud. Sin embargo, su cobro en el área rural ha sido complicado porque

18 Es importante también mencionar que los lazos familiares a los que hacen mención están referidos a familias extensas, no solo de parentesco sino también de compadrazgo.

19 Las productoras sufrieron agresiones como el rociado con lavandina de sus productos.

las personas han tenido que desplazarse a las sucursales bancarias de centros urbanos cercanos. “Han dormido dos noches seguidas... He llevado a mi mamá, ha cobrado y después nos hemos ido a comprar algunas frutas y verduras..., papa teníamos, en realidad todo lo que producimos teníamos, pero necesitábamos otras cosas que traían de La Paz...”, además “yo me he comprado paracetamol, ibuprofeno y algunas yerbas para la calentura. Algunas otras señoras han comprado ropa y zapatos..., lana también han comprado. Todo han invertido ese rato que han cobrado” (entrevista BA, Achacachi).

Finalmente, sobre la economía familiar, señalan en los tres lugares que, aunque han logrado vender sus productos, sea directamente a los transportistas a precios bajos o desplazándose de manera organizada a las ciudades, sus ahorros han disminuido por los precios altos de los productos que compraban o el incremento en el costo del transporte: “nuestros ahorros se han ido, ya no tenemos reserva..., vendíamos la papa a 25 bolivianos la arroba (aquí) y 25 plátanos que traían costaba igual, nos quedábamos sin nada... Por eso, cuando han cerrado las carreteras, igual querían ir a la ciudad a vender porque podían vender a precios más altos, pero el transporte lucraba, pues” (entrevista BA, Achacachi).

Comentan también que han tenido que consumir carne de sus gallinas, carnear sus ovejas, o lo que pescaban en el lago, que en general estaba destinado para la venta; esto también ha ido en contra de su economía familiar. Con todo, las mujeres vinculadas con las iniciativas asociativas de panadería y gastronomía –que solo son una parte pequeña de la población– cuentan con la posibilidad de complementar su economía luego de la reapertura de sus actividades.

Servicios de salud municipales

La modalidad de cobro de los bonos mencionada ha sido un medio de contagio de covid-19 en los tres municipios, a causa de la aglomeración en los bancos, además de ciertas modalidades de desplazamiento de la población beneficiaria.

Comentan que no ha habido control en el transporte propio ni en la salida o llegada de los medios de transporte colectivo, como minibuses, que tomaban caminos vecinales hasta llegar a la ciudad de El Alto y de vuelta, omitiendo los controles policiales, militares y sanitarios. Esto significa, por un lado, que los transportistas

han llevado el virus a las comunidades y, por el otro lado, también se ha puesto en riesgo la salud de las mujeres que han utilizado el transporte para desplazarse hacia la ciudad, en muchos casos, sin ninguna medida de protección.

Han existido tres fuentes principales para el contagio del virus en estas poblaciones (Viacha, Batallas y Achacachi): el transporte, el pago de bonos y, en dos de los municipios, la existencia de cuarteles. Las entrevistadas han relatado que los casos de contagio de covid-19, en especial en Achacachi y Viacha²⁰, han sido muy elevados y los servicios de salud locales han sido insuficientes. Estos aspectos están relacionados con las medidas asumidas por el gobierno central para enfrentar la pandemia. Si bien el sistema de salud se ha concentrado en dar atención y respuesta a los casos de contagio del virus, el Ministerio de Salud o las autoridades locales municipales no han dotado de insumos y material para las pruebas de detección de contagio.

Para protegerse de los contagios, sobre todo las mujeres han retomado el uso de yerbas para mates o compresas para regular la temperatura “con manzanilla, wira wira, eucalipto, coca, ajo, canela, limón y jengibre” (entrevista AC, Batallas). De manera solidaria, ellas se han encargado en forma organizada de las tareas de cuidado de las y los enfermos en sus comunidades, recuperando los conocimientos de la medicina tradicional; también comentan que han utilizado algunos medicamentos de la medicina occidental como el paracetamol o el ibuprofeno.

En la opinión de las entrevistadas, la utilización de yerbas ha sido también una reacción al discurso estatal que minimizaba a la medicina tradicional: “las organizaciones han presentado de manera oculta lo que son sus saberes de la medicina tradicional” (entrevista TC, Viacha), ya que ellas han cumplido roles muy importantes en la recuperación de esos saberes y conocimientos.

Ante el colapso en los centros de salud, que se han visto “rebasados” en su capacidad de respuesta, han sido las mujeres las que se han ocupado de cuidado de sus enfermos/as. Al respecto, se señala que incluso por el alto índice de muertes ocurridas en las comunidades, las familias han continuado realizando todos sus

20 Estos dos lugares tienen como aspecto común la existencia de cuarteles militares. Los “soldaditos” se han contagiado al hacer la vigilancia de calles y ellos han propagado el virus entre la población. Los pobladores/as que han sido “sancionados llevados a los cuarteles con arresto, se han contagiado en esos lugares”.

ritos, como el velorio, donde los lazos de solidaridad se han afianzado²¹, pese a los riesgos que conlleva.

“No se sabe cuánta gente ha fallecido, pero se ha podido notar en noviembre en Todos Santos, las familias han salido a recordar a sus muertos según sus usos y costumbres, y nos hemos dado cuenta que casi en todas las familias había difuntos... El Estado no ha atendido prácticamente nada en el área rural, no se conocen cifras ni registros y no se sabe cuál ha sido el impacto real de la pandemia” (entrevista TC, Viacha).

A ello se añade que los centros de salud no han respondido a otras demandas de salud de la población por ausencia de personal; “solo han trabajado para el covid y a las que se les ha detectado el virus han sido transferidas a El Alto”, ocasionando mucho miedo en la población.

En el caso de las mujeres y su salud sexual reproductiva, por la falta de controles prenatales y cobro del bono Juana Azurduy²², han “vuelto a recurrir a las parteras”. Frente a la crisis sanitaria, las mujeres embarazadas vuelven a utilizar los cuidados solidarios en sus comunidades y toman la decisión de hacerse atender en sus casas por las parteras, ayudadas por las mujeres de la familia. Este retorno a los cuidados y atención de las parteras ha constituido una reconstrucción de las redes de apoyo comunitario entre mujeres.

En este punto se menciona que las autoridades municipales y comunitarias en salud no han implementado ningún mecanismo de información o “concientización” sobre los efectos del covid-19, o los riesgos en la salud y en la vida de las personas. Tampoco se ha controlado la atención que deberían dar los centros de salud a otras situaciones.

21 Se menciona de manera casi parecida en los tres lugares sobre el fallecimiento de varios miembros de una familia, que han sido enterrados por la comunidad sin ningún tipo de medidas de seguridad y que no han sido registrados por el sistema de salud.

22 El bono Juana Azurduy es un incentivo monetario que el Ministerio de Salud da a las mujeres embarazadas que no cuentan con un seguro de salud a corto plazo y a los niños menores a dos años; para acceder a este beneficio deben registrarse y realizar sus controles prenatales, y los niños su control integral en el sistema de salud. Por cada control prenatal perciben 50 bolivianos, 120 bolivianos en el momento del parto y 125 bolivianos cada dos meses por la revisión médica del bebé hasta que cumpla dos años.

Servicios municipales

Con relación a los cuidados y protección en los municipios rurales, los dos tipos de servicios que funcionaban: Servicio Legal Integral Municipal (SLIM) y Centro Infantil Municipal (CIM) han permanecido cerrados durante la pandemia, lo que recargó de trabajo a las mujeres.

De acuerdo a los testimonios, se han identificado crecientes casos de violencia contra las mujeres, niñas/os y adolescentes, y no pudieron contar con apoyo institucional. Con todo, el incremento de la violencia se ha dado más en las ciudades de El Alto y La Paz, que en los centros urbanos intermedios o comunidades rurales. “Las familias en la comunidad en general han seguido con todas sus actividades agrícolas durante el día, donde todos los miembros de la familia, incluidos los llegados de la ciudad, se han incorporado y no se ha sentido el encierro o las restricciones de movimiento de la población. Es otra lógica la rural, se han mantenido todas las actividades cotidianas. Seguramente ha habido casos, como siempre, pero no ha sido a consecuencia de la pandemia” (entrevista TC, Viacha), en parte debido a la ausencia física de los varones ocupados en el transporte.

Los centros infantiles recién están empezando a retomar sus actividades con la reapertura de las alcaldías en Batallas y Achacachi. Tanto las entrevistadas de Batallas como las de Achacachi señalan que los centros tienen muy pocos recursos para su funcionamiento y que su calidad es muy precaria, en especial en Batallas. En general, están a cargo de jóvenes madres que no han sido preparadas para ejercer tareas pedagógicas y enseñanza específica que demandan las y los niños pequeños.

Tanto en Batallas como en Achacachi, están en procura de recursos adicionales para renovar materiales, mejorar la infraestructura y enfrentar las necesidades de personal calificado y estable.

Conclusión

Es evidente que tanto la crisis política como la pandemia y su gestión por parte del gobierno transitorio han tenido efectos en la desarticulación temporal de las iniciativas asociativas, que fueron organizadas para la diversificación de las fuen-

tes de ingresos e impulso de economías solidarias locales. Adicionalmente, es también evidente que una forma autogenerada de economía –familiar individual o colectiva– no garantiza por sí misma su carácter solidario, menos en un contexto de influencia de la modernización por la vía del transporte y el comercio. Este tiene efectos en la bifurcación del sentido de las iniciativas, más aún ante la falta de continuidad en los apoyos o actividades en ámbitos no económicos, y que van más allá de la urgencia de generar ingresos y bienes para autoconsumo, como son las actividades de capacitación, espacios de aprendizajes y debates, del hacer en común y tener la posibilidad de intercambios y construcción de vínculos cercanos.

No obstante, la memoria histórica y de aprendizajes no tan lejanos se han cristalizado en esfuerzos de acercamiento de la economía comunitaria hacia formas de solidaridad mediante alianzas entre familias, comunidad, transportistas y comerciantes destinados a abastecer de ida y vuelta a la ciudad y el campo. Y –debe destacarse– ello se ha dado por esfuerzo propio de las mujeres de las familias y, sobre todo, de las organizadas en la Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, en un contexto de diferenciación económica.

Ello no oculta el debilitamiento de las solidaridades provocada por el doble contexto de crisis; pero, también, devela la reinención de formas de alianzas que trascienden el ámbito rural y proyecta el reconocimiento del rol de la economía familiar en la alimentación de la población durante la crisis. Esto ha generado interfaces rural-urbanas intensificadas por las necesidades inmediatas y fundadas en alianzas que ya en sí constituyen importantes logros políticos que han aproximado a los diferentes actores económicos del campo y la ciudad.

Aunque no es posible hablar de un fortalecimiento político y social de la economía solidaria como movimiento, sí es posible señalar una capacidad resiliente para enfrentar las adversidades del contexto, que también ha producido un cambio en las propias mujeres productoras en la medida en que han adoptado una disposición política para proyectar la solidaridad en las alianzas con los transportistas y en preocupación por la alimentación de las familias urbanas.

Un desafío inmediato será avanzar hacia la reconstrucción de los vínculos entre las productoras y las instituciones de apoyo, sobre todo las plataformas feministas y ONG para profundizar esas disposiciones solidarias y proyectarlas al fortalecimiento del movimiento de economía solidaria como horizonte político.





INICIATIVAS SOLIDARIAS RESILIENTES



CHILE

ECONOMÍA SOLIDARIA Y FEMINISTA EN EL TERRITORIO. SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS SOBRE ABASTECIMIENTO Y APOYO MUTUO DEL MOVIMIENTO SOLIDARIO VIDA DIGNA EN LA POBLACIÓN LA BANDERA

Alejandra Pérez, Johanna Molina.

*“El Estado criminal
qué va a saber de pobreza,
solo el pueblo cuida al pueblo,
nuestra única certeza”*

Olla Común Población La Bandera, pandemia 2020

1. Hacia una comprensión de la economía feminista

La Marcha Mundial de las Mujeres Chile ha desarrollado un proceso de aprendizaje de varios años en torno a la economía feminista. En ese andar, nuestra propia comprensión de esta propuesta contrahegemónica al sistema económico dominante ha ido evolucionando y problematizando nuestras reflexiones y debates para plantearnos hoy una narrativa mucho más compleja desde nuestro ser organización, presente en varios y diversos territorios a lo largo del país.

En un comienzo, reconocíamos como prácticas de economía feminista aquellas que se daban en el espacio rural y que –veíamos– se relacionaban con el trabajo de la tierra y la producción soberana –dentro de las posibilidades que el sistema permite– de los alimentos. También se incluían los intercambios y trueques de semillas, plantas, vegetales, y de los saberes y conocimientos ancestrales de producción armónica con la naturaleza, de los usos de las hierbas medicinales, etc. Pero en la ciudad todo ello nos parecía lejano y ajeno.

Tras pasar por varias instancias en este aprendizaje intencionado a lo largo de los años, logramos primero identificarnos como mujeres trabajadoras que hacíamos

un aporte a la economía local y nacional, como las sostenedoras del sistema capitalista. Luego entramos a reconocer los cuidados como trabajo, el que está atravesado por la violencia patriarcal y económica, y socialmente aún no se considera a las cuidadoras como sujetas de derecho, invisibilizando y vulnerando el cuidado de otros.

No obstante, es en el actual contexto de pandemia por covid-19 que la economía feminista nos golpea en la cara, de la mano de innumerables prácticas desarrolladas desde los territorios como alternativas al mercado, y de un Estado que, lejos de focalizar sus políticas en el bienestar de las personas, las orienta a favor del capital en nombre de la reactivación económica y de la profundización del extractivismo devastador. En respuesta, el pueblo se organiza y, tomando su ADN crítico que lleva en la sangre desde los tiempos de predictadura, levanta acciones orientadas hacia el bien común. Ollas comunes populares, compras en conjunto, cuidado mutuo y colectivo, huertos urbanos, recuperación de espacios colectivos, son solo algunos ejemplos del despliegue de experiencias solidarias y renovadas que ponen la sustentabilidad de la vida en el centro y que —cada vez más— se plantean con un sentido mucho más político y transformador desde una realidad de precariedad y explotación.

Ante nuestros ojos, actualmente, la economía feminista se está posicionando desde lo rural y también desde lo urbano como una alternativa política central y una estrategia integral para enfrentar la crisis sanitaria y sus consecuencias, y superar también al capitalismo. Se trata de una propuesta —concreta— que es esencialmente colectiva y que surge desde la praxis de las comunidades en sus territorios, adoptando formas cooperativas bajo principios de solidaridad y reciprocidad. Estas experiencias también resitúan los cuidados, quebrando las dinámicas individualistas que nos ha impuesto el sistema capitalista y reposicionando la acción política y pública sobre todo de las mujeres, que son quienes mayormente sostienen estos procesos contrahegemónicos.

Por ello nos interesamos en develar el relato experiencial para que otras y otros se motiven y lo repliquen en sus propios contextos y con sus específicas características. Nos interesa también que ese camino se transversalice más allá de las experiencias productivas mismas y penetre en la consciencia develando todas las formas en que la economía dominante nos oprime y explota, y a su vez expolia a la naturaleza y devasta los territorios.

Esto implica continuar un proceso de aprendizaje que incorpore al análisis otros conceptos, como la soberanía alimentaria, agroecología, ecología, economía de los cuidados, etc. Y que nos permita sostener estas experiencias en el tiempo, ampliarlas a los diversos territorios y establecer lazos entre lo rural y lo urbano.

Esta construcción tiene mucho de descubrimiento, es como un árbol con muchas ramificaciones, pero un árbol que brotó, cuya semilla sembramos hace mucho tiempo.

Hoy aprendemos de la mano del Movimiento Solidario Vida Digna²³, a quienes agradecemos profundamente su interés por compartirnos su experiencia y ponerla a disposición de otras y otros, para continuar en marcha hasta que seamos libres.

2. Contexto en el que se desarrolla la experiencia

La experiencia que exponemos a continuación se desarrolla en la población La Bandera, ubicada en la comuna de San Ramón, en el sector sur de la ciudad de Santiago, capital de Chile. Se trata de una zona popular emblemática, originada a partir de una toma de terrenos en enero de 1969, que fue sometida a una brutal represión en el periodo de la dictadura de Pinochet y que actualmente se encuentra en gran medida controlada por el narcotráfico.

De acuerdo al Censo 2017²⁴, San Ramón tiene una población de 82.900 habitantes, de los cuales un 29,5% se encuentra en situación de pobreza multidimensional, cifra superior al promedio de la Región Metropolitana (20,1%), (Casen, 2015)²⁵. Tiene una densidad de 13.207,60 habitantes por kilómetros cuadrado

23 Este proceso de sistematización no sería posible sin las compañeras Carolina Espinoza y Rayén Landeros, ambas habitantes de la población La Bandera e integrantes de la Asamblea de Mujeres La Bandera y el Movimiento Solidario Vida Digna, quienes pusieron a disposición su experiencia y relato organizativo; ambas fueron entrevistadas en septiembre del 2020.

24 <http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R13>

25 Estimaciones comunales de pobreza por ingresos y multidimensional. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Desarrollo Social. 2018. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/RESULTADOS_estimaciones_pobreza_comunal_2015.pdf

(hab/km²), lo que la convierte en la segunda comuna más densamente poblada del país, con un hacinamiento del 13% (censo, 2017). El 44% de los hogares tiene jefatura femenina, 21% se declara perteneciente a pueblos originarios y 5% tiene población migrante (Censo, 2017).

3. Movimiento Solidario Vida Digna, sus orígenes en La Bandera

“A nuestro movimiento lo nombramos Vida Digna porque tenemos una carencia... que se perpetúa históricamente. Nuestras madres, nuestras abuelas, nuestros padres, nuestras familias, nuestras poblaciones llevan una precarización a cuestas, entonces lo político en estos momentos es crear y fortalecer organización” (Carolina Espinoza).

El Movimiento Solidario Vida Digna (MSVD) surge como necesidad del territorio. La primera acción que se realiza de manera colectiva, y que va dando sustento a la creación del movimiento, es una escuela comunitaria en un sector de la población La Bandera, iniciativa de un grupo de diez personas que se reúnen para promover la cultura y que ponen en cuestión las carencias de la educación dentro del territorio. De manera emblemática, esto ocurre el 2011, año del estallido de la protesta de estudiantes de enseñanza media en Chile que abogaban por una educación gratuita y de calidad. Se forman como Cultura y Educación Popular La Bandera (CEP) y coordinan con otros colectivos del sector sur en lo que se llamó Coordinadora Popular Sur (COPOSUR), articulándose un tejido social en el área educativa y cultural, realizando preuniversitarios, escuelitas populares, talleres, etc.

Cuando comienza a integrarse más gente a la escuela comunitaria, se cuestionan si deberían continuar el trabajo solo con niños o también con padres y madres. A su vez identificaron otras demandas desde el territorio, por lo cual deciden lanzarse a las elecciones de la Junta de Vecinos y así tener un espacio permanente para la escuela; pero aparecen otras problemáticas. La gente estaba necesitando un montón de otras cosas que se podían resolver de forma organizada. Así se dan cuenta de que la mayoría de las/os vecina/os son allegada/os, que carecían de una vivienda.

Como CEP La Bandera, comienzan a conocer experiencias latinoamericanas de movimientos populares en resistencia, zapatistas, Movimiento Sin Tierra y organizaciones federadas. Investigan qué significa federarse y cómo utilizar esas herramientas. Viajan a Argentina y conocen a una federación de organizaciones de base, participan de un Encuentro Latinoamericano de Organizaciones Populares y Autónomas (ELAOPA), y toman conciencia de que tenían que dar un giro hacia un movimiento.

De esta manera, además de trabajar en educación, abordan el tema de la vivienda y, a su vez, comienza a tomar forma la Asamblea de Mujeres (2012-2015). El grupo inicial de la escuela comunitaria se amplía a movimiento y elaboran sus principios y carta orgánica. Comienzan a funcionar en anillos: el primer anillo (núcleo más fuerte de la organización) asume la responsabilidad de la militancia, el segundo anillo corresponde al espacio organizativo y el tercer anillo involucra a toda la asamblea de vecinas/os.

Actualmente, el Movimiento Solidario Vida Digna tiene dos Comités de Vivienda en La Bandera, “Quiero mi casa” y “Angélica Huly²⁶”, cada uno compuesto por 80 familias. También existen espacios autónomos, no todas las mujeres de la asamblea están en los comités de vivienda. Se subdividen por áreas de interés, pero hay instancias ampliadas donde todo se va articulando.

La Bandera es la primera instancia de la federación; luego como movimiento se amplía a otros territorios como Huechuraba y Lo Espejo (comunas del Gran Santiago), bajo los mismos principios: feminismo, educación, buen vivir, comunidades organizadas, comités de vivienda y espacios autónomos. Estas estructuras se han ido modificando según las necesidades de la organización, como ocurre en la actualidad debido a que la pandemia ha sumado labores, exigiendo un período de ajuste y la formación de equipos de abastecimiento, olla común y bienestar.

Las decisiones se toman en el espacio de asamblea federal donde están representadas las mesas responsables de cada comité de vivienda, asamblea o escuela; en la asamblea se elabora el plan de lucha, se planifica el año, se discuten metodolo-

26 Llamado así en recuerdo de la vecina Angélica Huly, quien murió por enfermedad, mientras luchaba por la vivienda en el comité “Quiero mi casa”.

gías, etc. También existe una coordinación territorial constante encargada de los territorios. Cada territorio tiene sus propias necesidades y capacidades, pero un mismo hilo conductor.

Las mesas responsables, integradas por vecinas/os, son espacios orgánicos encargados de preparar las asambleas generales, las negociaciones con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, de participar en las instancias ampliadas del movimiento y conectarse con otros movimientos de vivienda del país.

El MSVD también cuenta con una asamblea federal donde se conversan temas diversos. Antes, los protagonistas eran el grupo orgánico; pero, con el transcurso de los años eso ha ido cambiando y ahora los vecinos plantean sus problemáticas. A su interior, las mujeres han tomado protagonismo, se han empoderado, dan entrevistas, toman el megáfono y se expresan.

Aproximadamente, un 70% de las personas que componen el MSVD son mujeres. Sin embargo, en La Bandera existe paridad: 50% hombres y 50% mujeres. De todas maneras, al designar las mesas responsables son muchas más las mujeres que participan, lo mismo que en las comisiones de bienestar y todas las instancias de organización en general.

4. Hitos y logros relevantes de la historia del movimiento

“Cuando nos pensamos políticamente es evidente que apuntamos a mejorar nuestra calidad de vida” (Carolina Espinoza).

Desde el año 2009 se desarrollan en la población La Bandera diversas iniciativas educativas, pero es a partir del 2011 que se vuelca a la educación desde el control territorial y levanta la Coordinación Popular Sur (COPOSUR), que converge en la zona sur de Santiago. Con los años, en ese intento de coordinación, surgen limitaciones y deciden volcarse exclusivamente al territorio, enraizando su quehacer en la población.

Luego de las experiencias de escuela comunitaria y de participar en la junta de vecinos, en 2015 se constituyen con el nombre de Movimiento Solidario Vida Digna.

La escuela comunitaria

La escuela comunitaria de La Bandera ha ido mutando de acuerdo al surgimiento de distintas necesidades. Al principio funcionaba solamente el día sábado para ayudar a estudiantes con sus tareas y nivelar estudios, luego se amplía a reinserción educativa, preuniversitario y talleres diversos, y, más recientemente, se incorporan las escuelas de verano, así como una instancia pensada solo para mujeres migrantes haitianas, “Español para haitianas”, y una serie de actividades para niñas.

Desde la escuela se levantan distintas experiencias y también se instala la educación popular como metodología para trabajar en todos los ámbitos.

Lamentablemente, su continuidad se vio interrumpida con la llegada de la pandemia del covid-19. Sin embargo, el grupo dedicado a la escuela, que siempre ha sido la “primera línea” del movimiento, hoy está involucrado en la red de abastecimiento y olla común.

La vivienda

El MSVD en La Bandera ha dado una lucha permanente y sostenida por la vivienda. El comité “Quiero mi casa” está en proceso de aprobación de un plan de construcción de sus viviendas: una comunidad en la que vivirán 80 familias y que estará situada en un terreno simbólico de la población La Bandera. Todo este trabajo se ha hecho a pulso, diseñando los espacios, tomando el Ministerio de Vivienda en más de una oportunidad; además, las familias se movilizan periódicamente para visibilizar su situación y para ejercer presión sobre la institucionalidad.

Sin embargo, esta lucha por la vivienda se va articulando con otras luchas, se trata de pelear por una vida digna, por una comunidad organizada, con experiencias de cooperación, crianza compartida, escuela comunitaria, etc. En ese sentido, el foco no necesariamente es la casa.

Asamblea de Mujeres La Bandera, un espacio autónomo dentro del movimiento

“En el contexto urbano es muy diferente cómo nos atraviesan las múltiples opresiones a nosotras las mujeres, dentro de una ciudad, de una población y más aún dentro de una situación de allegadas, porque generalmente las mujeres de nuestras asambleas son mujeres sin casa, por lo tanto sin tierra” (Carolina Espinoza).

La Asamblea de Mujeres surge el 2015 con alrededor de diez compañeras y desde entonces ha duplicado su número. Realiza talleres de autocuidado, junta a sus afiliadas para practicar danza gitana y yoga durante todo el primer año. Después se van abriendo otras aristas en la profundización del autocuidado, la formación y el abordaje de las violencias. Un primer gran hito fue marchar todas juntas el 25 de noviembre, en conmemoración del Día contra la Violencia hacia la Mujer, lo que fortalece el vínculo e identidad como Asamblea de Mujeres.

Luego, se proponen realizar un primer encuentro de mujeres en el contexto del 8 de marzo, cuyo objetivo fue hacer un diagnóstico de las necesidades de la sujeta pobladora del territorio. Este encuentro se llamó “Mujer pobladora organizada y luchadora”, e incluyó jornadas de autocuidado y formación en ginecología natural, y talleres con feministas invitadas de otras colectivas. Además de las mujeres de la asamblea, participaron otras vecinas organizadas y no organizadas.

En este proceso descubren que había una gran diferencia en la comprensión de los conceptos, en el nivel de las discusiones, en el lenguaje y también que una de las principales necesidades era la atención en salud. Para ello gestionan un taller de sexualidad para vecinas. Recién en el segundo encuentro se atreven a trabajar las violencias, desde la violencia obstétrica a la violencia estructural, comenzando a visualizar los tipos de violencia que se ejercen incluso en los comités. De manera creativa, y tomando la educación popular como metodología central, van abordando estos y otros temas que van surgiendo con la construcción de confianzas. Trabajaron temas que en determinados momentos no se atrevían a tocar, como el placer, el aborto... Para ello se vinculan también con distintas organizaciones y colectivos, cuando se requiere, tales como la Marcha Mundial de las Mujeres, APROFA, La Alzada, entre otras.

El 2019 levantan la experiencia de escuela de español para mujeres haitianas, ya que antes, durante dos años, la habían realizado para haitianos, pues solo llegaban hombres. Era importante, por lo tanto, que las mujeres pudieran salir de sus casas. También trabajaron el tema migratorio.

Son muchas las actividades que han realizado: ciclos de conversación, intervenciones teatrales, clases de baile, autocuidado, etc. Pero también se juntan a tomar “once” (el té) y compartir el quehacer y las preocupaciones del día a día. Desde la asamblea también surge una mesa responsable que se amplía a otras vecinas que se van sumando al ejercicio de conformar organización, de reunirse, de actuar y a los aprendizajes que hoy les permiten asumir roles de mayor responsabilidad y sostener las comisiones de bienestar de sus comités de vivienda.

Se mantienen siempre en articulación y en reuniones desde donde ven cómo se va generando y creciendo la organización en su trabajo con las vecinas; conscientes de la importancia de la formación permanente, del autocuidado, del resguardo del cuerpo vivo de las mujeres organizadas.

Gracias a la lucha por la vivienda y su trabajo, podrán en un futuro, vivir en comunidad y crear comunidad.

Transversalización del feminismo y distribución de las tareas de cuidados

Para las mujeres del MSVD es importante que el feminismo se transversalice en la organización. La crianza ha impedido a muchas compañeras asistir a las reuniones; ello nos obliga a pensar en las tareas de cuidado. Entender que el feminismo tiene que ser parte de las prácticas de todo el movimiento es el desafío más grande. Por ejemplo, cuando hace poco una compañera tuvo a su bebé, la organización decidió hacer las reuniones en su departamento. En ese ejercicio, los hombres aprendieron mucho sobre crianza, cosas básicas que otras compañeras con hijos no habían experimentado. Hoy los compañeros sacan a las niñas y niños a pasear, juegan con ellos, etc. En contexto de pandemia, hay compañeras con guaguas que siguen presentes pero en temas asociados a lo administrativo, “siendo madres y dándolo todo”. En otros espacios, en cambio, la respuesta es reemplazar el rol que cumple la compañera; sin embargo, en el MSVD se tiene claro “que a la compañera se le tiene que brindar cobijo y comodidades”.

Es verdad que las mujeres, por lo general, están asociadas a la crianza, pero en las asambleas se debe tener espacios para ello. Cuando las actividades se orientan exclusivamente para mujeres, los compañeros se hacen cargo del cuidado de las/os niñas/os y se encargan de la comida. También han hecho una autocrítica de sus prácticas, como resultado de lo aprendido en la organización, y hoy están levantando su propia asamblea de varones. Las mujeres quieren una mayor participación, pero se sienten agotadas y sobrepasadas, por ello han comenzado a demandar que si van a trabajar con varones, estos tienen que preocuparse de los cuidados.

5. Los impactos del estallido social y la pandemia por covid-19

“La precarización de la vida no surge ahora con el coronavirus, no viene desde el 18 de octubre, sino que es un proceso que cargamos y arrastramos desde la dictadura y posdictadura, en que nos sacaron de todas las experiencias de organización... y nos entraron a nuestras casas” (Rayén Landeros).

Antes de desatarse la pandemia por covid-19, en Chile se venía desarrollando un proceso de revolución social desde octubre del 2019. Cuando se genera el llamado “estallido social”, el compromiso de quienes conforman el movimiento fue salir a la calle, respondiendo a la necesidad del pueblo. Salieron mucho, dispusieron su tiempo para escuchar qué estaba diciendo la calle, fueron partícipes desde el primer momento de las movilizaciones, se reunieron con la gente, levantaron marchas territoriales hasta de diez días consecutivos y formaron una asamblea territorial autónoma.

“En ese proceso hubo mucho desgaste y mucha violencia represiva, se generaron marchas mucho más grandes, incluso los domingos no se paraba”, hasta que comprendieron que había que empezar a politizar la asamblea territorial y pensar en una nueva visión de la sociedad: cómo resolver las necesidades, la vivienda también era una demanda del pueblo. Pero al poco andar, las asambleas territoriales comenzaron a captar la atención de los partidos políticos y poco a poco se tergiversó el sentido de las marchas, de reunirse. A pesar de ello, la asamblea con-

tinúo durante el verano, se hicieron cicletadas, por ejemplo, pero la efervescencia del estallido bajó y llegó la pandemia, y junto con ella el confinamiento.

6. Vivir en pandemia

“Al principio aparece el miedo... pero después pasaba el tiempo y teníamos que hacer algo, la cesantía se disparó y la gente no tenía para comer...” (Rayén Landeros).

Al principio, y dadas las condiciones de confinamiento, se generaron talleres virtuales sobre cómo fortalecer el sistema inmune a partir de la alimentación, elaboración de pan de masa madre, entre otros. Sin embargo, en la medida que pasaba el tiempo se dio un vuelco nuevamente hacia la acción.

Una vecina propietaria de un negocio de abarrotes comunica al movimiento que todos le estaban pidiendo fiado²⁷, porque la gente no tenía recursos para comprar sus alimentos. Es ella misma quien, en primera instancia, promueve la olla común e inmediatamente todos le prestan apoyo. El trabajo de lunes a sábado se vuelca a la olla. A esta tarea se vuelca el movimiento, los comités de vivienda, la asamblea de mujeres y también otras personas del territorio que quisieron sumarse a la iniciativa, manteniendo vivos los procesos organizativos.

Antes de la olla, ya se había creado una red de abastecimiento, ya que en pandemia los vecinos vieron la necesidad de comprar juntos, tanto para disminuir los riesgos de contagio como para reducir los costos.

En plena pandemia iban a comprar a Lo Valledor (mercado hortofrutícola mayorista), a pesar del miedo. Pero junto a la práctica comunitaria de comprar sus alimentos de manera colectiva, también va cambiando la manera de alimentarse. Al principio, por ejemplo, la caja (canasta) llevaba avena, pero la gente no la consumía; entonces tuvo que aprender a hacerlo. Para ello crearon un boletín y un recetario de acuerdo a los contenidos de la caja, cómo cocinar berenjenas, hacer humus, variedad de preparaciones con legumbres, etc., siempre buscando lo saludable.

27 Sin pagar en el momento en que se hace la compra, sino después.

Hoy el foco incluso se proyecta más allá, hacia la adquisición de alimentos libres de tóxicos. En coordinación con el MSVD de Huechuraba, se hacen compras directamente a agricultores de Lampa, comuna rural cercana a Santiago; esto ha generado una relación que permite obtener verduras y hortalizas más baratas, libres de químicos e incluso muchas veces recibir donaciones para la olla común; “todo se entrelaza”, mencionan. A su vez, como Huechuraba está lejos de Lo Valledor, pero más cerca de Lampa se genera un intercambio virtuoso de facilitación y acercamiento. “Si esto no es hacer comunidad, qué es... esa construcción colectiva es muy bonita”.

De esta manera se rompe la impronta individualista instalada por el sistema y se generan nuevas proyecciones comunitarias. “Nos hicieron preocuparnos cada uno de su familia, la agudización del capitalismo y la capacidad de endeudarse de la gente da esa posibilidad (...) Yo me salvo solo porque me endeudo. Es eso lo que estamos cambiando”.

7. Al rescate de la memoria histórica

“...esas iniciativas ya existieron en este territorio y nosotras humildemente las estamos rescatando, estamos escuchando la voz de nuestras madres, la voz de nuestras abuelas y de todas nuestras ancestras, desde ahí es que surgen estas iniciativas” (Rayén Landeros).

La experiencia actual es también el rescate de la memoria histórica, de las experiencias de otras mujeres, de las madres y abuelas que antes ya se organizaron frente a momentos críticos de hambre y pobreza.

Rayén recuerda que su mamá participaba en el Centro Comunitario Belén de La Bandera, donde surgieron instancias que hasta hoy sobreviven; mujeres que en algún momento hicieron ese trabajo comunitario hoy todavía se juntan, saben que va venir un bebé y todas tejen pequeños cuadrados, para después juntarlos y transformarlos en una manta. Esas mismas mujeres generaron un “comprando juntas”, “mi mamá tenía un cuaderno con todo lo que iban a comprar, hacían ferias de las pulgas, jardín, talleres, trabajo comunitario con mujeres violentadas, levantaban encuentros...”. Viendo que ellas lo hacían todo, los hombres tam-

bién se motivaron y formaron el Colectivo Alerce, que después se abre a la comunidad. Lamentablemente, terminada la dictadura mucha gente se volcó a la institucionalidad, entre los años 1990 y 2000 se debilita la movilización en la población, llega la droga y el narcotráfico. La Bandera tuvo una historia de lucha muy importante entre los años de 1960 y 1980, luego se repliega y retorna en el 2000 de la mano de la cultura.

8. Proceso de investigación y organización del abastecimiento

Permanentemente se están generando actividades. El primer mes de confinamiento por la pandemia respetaron la línea sanitaria, pensaron cómo organizarse, se guardaron y realizaron campañas *online* sobre temas diversos y lo que estaba en sus manos en ese momento: generar conciencia sobre el autocuidado, huerta urbana, elaboración de pan, entre otras. Después comienza el “comprando juntos” y al mismo tiempo se realiza una “polla”²⁸ entre los comités de vivienda.

Para ello, se hace un pequeño proceso de investigación para conocer las necesidades de las personas. Así se activan las redes de solidaridad y apoyo mutuo, y deciden como organización generar comisiones de bienestar en los comités de vivienda, que se encargan de hacer un catastro todos los meses.

El primero de estos catastros, realizado en abril, identificó a muchos vecinos y vecinas sin trabajo, colapsados, sin plata, de manera que deciden realizar campañas solidarias de entrega de mercadería, y de frutas y verduras. Las primeras cajas se entregaron en mayo, con los aportes y donaciones de las redes solidarias. En todas las redes de abastecimiento se sacaba un 10% de los aportes de cada comprador/a para las canastas solidarias.

Luego, a propósito de la lamentable muerte de un vecino por covid, hicieron un sondeo para conocer el estado de salud en los hogares, y crearon un “fondo co-

²⁸ Sistema en el que un grupo de personas aporta dinero o mercadería y el monto se reparte de forma periódica entre sus integrantes, uno por vez.

vid” para sanitizar las casas, comprar implementos sanitarios y todo lo necesario. De eso se encargaba la comisión de bienestar.

En julio, con los resultados del catastro, surge la idea de hacer una canasta para mujeres; los vecinos ya estaban mejor abastecidos, habían llegado las canastas del gobierno, que aunque precarias, sirvieron para paliar el hambre. Pero se evidenciaron problemas de salud mental. Muchas compañeras empezaron a sufrir crisis de pánico, tensión, problemas en la crianza, junto a una triple jornada de trabajo. Las vecinas necesitaban un “regaloneo... un abrazo entre mujeres”.

En cada comité de vivienda se entregaron 20 cajas, a las que le llamaron “Canastas Sororas”²⁹. Fue un bonito momento para instalar temas de ginecología natural; a las madres les entregaron toallas reutilizables para la leche, les preguntaron si conocían la copa menstrual, se incorporaron toallas ecológicas y condón femenino, junto con instructivos sobre cómo utilizar cada elemento. También se incorporaron medicinas naturales elaboradas por compañeras terapeutas del territorio. Estos temas se instalaron en medio de la pandemia, algunas engancharon y otras no. Fue un trabajo cuidadoso, no al azar, las comisiones de bienestar llamaron por teléfono, conversaron con las mujeres y, a la vez, conocieron muchos problemas y situaciones delicadas que estaban atravesando compañeras en sus casas, esto significó abrir la puerta para conversar con las vecinas, saber en qué estaban, hacer acto de presencia y de amor.

Es mucho el trabajo requerido, es un proceso que obliga a distribuir las labores, si no nada resulta; se requiere paciencia. Unas podían ir a comprar, otras ponían sus casas, otras hacían el traslado y las entregas; en fin, se van compartiendo los roles y las tareas.

Así también, para abordar todo el quehacer del movimiento y, en especial, el abastecimiento, se ha organizado el trabajo a través de comisiones. Esto permite que colectivamente todas/os se involucren en distintos momentos. La comisión administrativa participa en la búsqueda y verificación de precios, cálculo de costos generales, distribución del dinero, etc., que está a cargo de la *Asamblea de*

²⁹ Ver registro audiovisual en: <https://www.facebook.com/1593022174244249/posts/2713018905577898/?vh=e&extid=0&d=n>

Mujeres; la *comisión compras*, es la encargada de realizar las compras; la *comisión de distribución* se encarga de organizar la entrega: pesar, distribuir y armar las canastas de alimentos; la *comisión de aseo y medidas de higiene* se ocupa de mantener las medidas de salubridad necesarias: uso de mascarillas, aseo de manos, espacio seguro entre grupos e higienización previa y posterior a la distribución; la *comisión de distribución particular* está encargada de la entrega directa en hogares con casos especiales de movilidad, y la *comisión de comunicaciones* registra los procesos, hace gráficas y videos para difundir a través de redes sociales, a fin de motivar a la gente y dar cuenta de sus quehaceres³⁰.

9. Riesgos y dificultades del proceso

Al principio se actuó con mucha cautela con la higiene y limpieza, se armaron protocolos, etc. En la red de abastecimiento, por ejemplo, existe un sistema de turnos: para comprar se usan overoles, guantes y mascarillas, etc. Con la olla común es más complejo, porque funcionaba en el patio de una casa, donde habilitaron un espacio donde incluso entraba agua cuando llovía en invierno. Pero se fueron buscando las formas. El núcleo más fuerte del movimiento se reunía donde había seguridad para no contagiarse, resguardándose entre ellas y ellos, si había alguna amenaza se guardaba la casa entera. Todo se ha actuado de manera muy responsable.

Pero es una dificultad no contar con un espacio adecuado, porque se está siempre a la espera o voluntad de otras personas. En la olla común, en un momento, la dueña de casa dijo que ya no se podía realizar todos los días, “y tiene toda la razón, en esa casa ya hay problemas de hacinamiento, la gente necesita un respiro”.

Otra de las dificultades importantes es la intención de instrumentalizar los espacios por parte de algunos políticos. Pasó en la olla común, donde llegó mucha

30 Ver registro audiovisual en: <https://www.facebook.com/movimientosolidariovidadigna/videos/1140314126321698/?sfnsn=wa&extid=3JBGRJ8CE9RtMQa5&d=w&vh=e>; <https://www.facebook.com/movimientosolidariovidadigna/videos/258067585248381/?sfnsn=wa&extid=I3s-YIBi6TRfIHbMu&d=w&vh=e>; <https://www.facebook.com/movimientosolidariovidadigna/videos/919230698550087/?sfnsn=wa&extid=1xUwG9EP8aeEKA1E&d=w&vh=e>

gente haciendo campaña política, concejales utilizando la sede para hacer sus campañas. “Es complicado encontrarse con eso en contexto de apoyo mutuo y solidaridad, mancha un poco el rearme del tejido social porque uno espera otras cosas, pero aparecen los oportunismos, sabemos que todo el mundo quiere usufructuar con el tema de la caridad”.

10. Proyecciones frente al escenario político

“Esta experiencia, sin duda, ha sido tremendamente significativa, porque nos ha puesto a repensar la forma en la que estamos viviendo y que estamos gestionando nuestra economía, y la verdad es que nos hace mucho sentido, porque apoyarnos mutuamente (...) estar atentos del vecino, de saber que hay alguien enfermo, saber que puede surgir alguna emergencia y que va a haber un grupo de personas atrás que te va a estar apoyando, resulta tremendamente significativo y sin duda hay que superar más allá de lo que es esta crisis sanitaria, es una experiencia que se tiene que perspectivar una vez que esto termine” (Rayén Landeros).

En la última asamblea ampliada se conversó sobre la comunidad, reflexionando sobre si ya fueron capaces de comprar juntos en pandemia, esa acción común debía transformarse en una práctica comunitaria permanente y que incorpore cada vez a más personas. Siempre se había pensado en una red de abastecimiento mientras estuvieran viviendo juntos; entonces, haber tenido la experiencia, ha permitido una serie de aprendizajes y, a la vez, dar un salto cualitativo comprando directo a agricultores/as, accediendo a productos de calidad y generando conciencia en torno a la alimentación saludable, cuestiones que se espera perfeccionar a futuro. “Lo importante es que sea una experiencia en el territorio, en comunidad, donde se distribuya el trabajo, que sea cooperativo”, todos valores intrínsecos de la organización y que hoy se plasman en lo concreto.

Frente al proceso político que se vive en Chile, señalan que su horizonte nunca ha sido el voto. Si bien consideran que un cambio en la Constitución mejoraría las cosas, el movimiento apela a un cambio estructural; por eso, ponen el foco en el trabajo territorial y en la calle. “El estallido social no se hizo para cambiar la Constitución, sino exigiendo otras cosas, que tienen que ver con lo que se vive en

las poblaciones, las carencias que tienen que ver con el individualismo, la vida de consumo, estar en el capitalismo (...) sabemos que los cambios estructurales no se hacen legalmente, sino que se hacen desde abajo”.

De modo permanente realizan movilizaciones para presionar a la institucionalidad estatal. Ahora mismo necesitan apurar las negociaciones con el Servicio de Vivienda y Urbanismo para agilizar la construcción de sus viviendas, así como para que el proyecto considere un espacio para acoger a mujeres que sufren violencia. La organización no para, se ocupa de que sus proyectos avancen y tengan éxito, que el abastecimiento y el apoyo mutuo sean experiencias que se queden.

Reconocen que la economía feminista ha sido parte de sus prácticas, pero las limita no contar con tierra. Ven en la producción de alimentos una forma de soberanía, por ello han realizado esfuerzos para aprender, conocer mejor las semillas, sembrar, hacer su propia medicina. La idea es hacerlo cuando vivan en comunidad, incluir esta perspectiva como una forma de hacer las cosas, como horizonte a más largo plazo.

“Venimos de un contexto urbano, donde vivimos allegadas, hacinadas, no tenemos tierra, entonces repensarnos desde ahí... para las futuras comunidades en las que vamos a vivir, desde la vereda, si es necesario tenemos que romper para poder abrir una huerta” (Carolina Espinoza).

Por otra parte, cada vez participan más las mujeres en los distintos espacios organizativos, se van empoderando y asumiendo nuevos desafíos y roles. A la Asamblea de Mujeres La Bandera, hoy se suma otra asamblea surgida desde la experiencia de la comisión de bienestar del Comité de Vivienda Angélica Huly, “es maravilloso que se genere otro grupo de mujeres que se junten para contenerse”. También esperan formar un banco de terapeutas con apoyo de Casa Revueltas, otra colectiva feminista, para la contención de las vecinas más precarizadas, “protección desde el feminismo” le llaman.

La olla común aglutinó a mucha gente del territorio, a la que se le da perspectiva y proyección. Estas personas se han ido encantando con los proyectos y, desde ya, piensan formar una tercera comunidad de vivienda que luche por otro terreno en La Bandera y elaborar su plan de lucha hasta diciembre 2020.

“En el block donde vivo, antes no ocurría nada, ahora es un punto de confluencia, hay cortes de calle, caceroleo, ahora se nota que la gente se quiere reunir...” (Rayén Landeros).

“Es un espacio político ideal, que funciona y da respuesta a las necesidades locales (...) hacen comunidad (...) está todo muy bien hecho, muy bien pensado y efectivo... para mí esto era un ideal de comunidad; pero verlo tangible, en el cotidiano y en mi propio territorio ha sido muy significativo y desde el feminismo” (Valentina Gutiérrez).

¿Qué es la Red de Abastecimiento Comunitaria La Bandera?

Somos una organización que nace como respuesta a los efectos de la crisis sanitaria y económica. Frente a la cesantía y los problemas de alimentación proponemos la **SOLIDARIDAD Y EL APOYO MUTUO** entre vecinos y vecinas

La red desarrolla dos iniciativas solidarias:

OLLA COMUN

Es una iniciativa realizada en conjunto con el comité de obre-ros cesantes de la población, la cual prepara alrededor de 150 platos diarios. La olla funciona en Alpatacal con Futaleufu de lunes a sábado desde las 13-30. Si quieres colaborar con manos o en la recolección de alimentos acercarse a Alpatacal #1720

COMPRANDO JUNTOS

Es una red que en base al trabajo cooperativo (comisión compra, embolse y distribución) gestiona la compra de canastas de alimentos saludables (frutas, verduras, abarrotes) a menor costo cada 15 días. Gracias a los excedentes de las compras se logra entregar canastas solidarias a familias que lo necesiten



ESTADO
NOS CONDENA AL
HAMBRE
MUERTE
NOSOTRXS RESPONDEMOS CON
SOLIDARIDAD
&
AUTOGESTION

OLLA COMUN
POBLACION LA BANDERA
Alpatacal con Futaleufu
Lunes a Viernes
desde las 13 hrs

MOVIMIENTO SOLIDARIO
VIDA DIGNA





De la crisis salimos
**CON SOLIDARIDAD
Y ORGANIZACION**
¡Apóyanos con donaciones
en dinero o mercadería!



VENEZUELA

COOPERATIVA SAN AGUSTÍN CONVIVE: SOLIDARIDAD Y AMISTAD EN RESISTENCIA³¹

*Alejandra Laprea, Alba Carosio
Marcha Mundial de las Mujeres Venezuela*

1. Introducción

La Marcha Mundial de Mujeres (MMM) impulsa la reflexión y la praxis para la construcción de un “nuevo mundo posible con la centralidad de la vida”; es decir, un mundo donde la producción y reproducción de la vida humana y natural sea rectora de las actividades y de la organización socioeconómica y política. En este sentido, nos hemos propuesto estudiar y reflexionar sobre las experiencias de economía social y solidaria, también llamada asociativa, que las mujeres venimos desarrollando en nuestros países como embrión en el proceso de concreción de nuestras utopías.

Afirmamos que la economía social, popular y/o solidaria tiene en nuestra América, y en muchas partes del mundo, rostro de mujer. Las unidades económicas y otras iniciativas comunitarias son principalmente integradas por mujeres, porque ellas son las más cercanas a las necesidades de su territorio, las más sensibles a sus carencias y también porque estas iniciativas suelen verse como oportunidades de crecimiento con cierta flexibilidad. En algunos casos, es posible advertir su incorporación a estas iniciativas como una extensión de su rol históricamente establecido de “cuidadoras”.

No es poca la valoración e importancia que dan las mujeres a las posibilidades de participación y orientación de la vida comunitaria que brindan esas iniciativas de economía social, popular y solidaria, y también de organización territorial en general.

Con el objetivo de comprender más profundamente las características, motivaciones, aprendizajes y cotidianeidad de esas experiencias comunitarias que se

³¹ Texto elaborado con base en entrevistas a Mireya Peña, Marisol Olivares, Liselot Adams, Ana G. Barrios y Gianni Aragol.

desarrollan en el medio urbano caraqueño y, en especial, el impacto que ha tenido la pandemia por covid en sus procesos, realizamos la sistematización de una de ellas y la presentamos a continuación.

2. Haciendo memoria

Ya hace un año que nos acercamos a la dinámica de organización de la Cooperativa Unidos San Agustín Convive, una experiencia de organización popular conformada fundamentalmente por mujeres afrovenezolanas. En esa oportunidad recogimos sus testimonios en un video y mostramos en imágenes el desarrollo de una de sus actividades centrales: “los consumos”, que radica en la distribución de alimentos a precios solidarios y que demuestra que la alianza entre el pueblo campesino y el pueblo urbano es necesaria y posible.

En esa oportunidad, que fue un primer encuentro, descubrimos un grupo de mujeres y algunos varones comprometidos con el proyecto que, sobre todo, estaba lleno de planes, sueños y deseos de seguir creciendo. A un año de ese encuentro, y a más de siete meses de haberse declarado la cuarentena en Venezuela, nos preguntamos ¿cómo sigue la cooperativa Unidos San Agustín Convive en el marco de la pandemia de covid-19? Para respondernos, hicimos los contactos necesarios para un reencuentro y para realizar entrevistas sobre todo a mujeres cooperativistas.

Nuestra cita se dio en la asamblea semanal de la cooperativa; nos recibieron 20 miembras, algunas acompañadas de sus niños o nietos. A la asamblea se le plantearon tres opciones para realizar la entrevista: (i) que escogieran a las voceras que dieran respuesta a las preguntas; (ii) pasarles las preguntas por escrito, tipo cuestionario, y que devolvieran las respuestas; y (iii) plantearles las preguntas en asamblea y quien se sintiera más cómoda diera la respuesta públicamente. Las compañeras se decidieron por la tercera opción; y por las dificultades que impone la cuarentena, la entrevista se realizó de inmediato.

Posteriormente, se tomó contacto con la organización Surgente, colectivo que motorizó en sus inicios la experiencia. A sus afiliadas se les hicieron las preguntas vía chat y prefirieron contestarlas por escrito. Para este trabajo, además, se consultó la página <https://surgentes.org.ve> y también <https://www.facebook.com/sanagustin.conviven>

cia. De igual modo, se consultó una serie de artículos y material hemerográfico en prensa digital que ha seguido la experiencia desde su nacimiento en el 2016.

San Agustín

En el centro de Caracas se eleva el barrio San Agustín del Sur con cerca de 20 mil habitantes que incluye un sector de clase trabajadora con fuertes raíces afrodescendientes y que se gestó en los inicios del siglo XX a partir de familias desplazadas por la naciente explotación petrolera. El barrio se funda oficialmente en 1926 mediante la construcción de las primeras viviendas para la clase trabajadora desarrolladas por el gobierno nacional de Venezuela.

La fisonomía de San Agustín cambia con las oleadas de migraciones del campo a la ciudad y con el tránsito de la Venezuela verde y rural a la Venezuela de rascacielos y petrolera.

En los años siguientes, la parroquia fue dividida en dos por la autopista y la parte sur se empezó a elevar por las laderas de la montaña, donde se ubicaron viviendas cada vez más precarias. Con el paso del tiempo, las escaleras se hacen más empinadas, las veredas se vuelven más angostas, la vida más precaria y las viviendas más hacinadas, los servicios públicos más escasos; mientras, la exclusión económica y social son las evidentes protagonistas.

San Agustín del Sur se convirtió así en uno de tantos barrios donde la tan nombrada bonanza petrolera solo llegó en los sueños de miles de familias que huyeron de los campos y poblaron los cerros y quebradas de Caracas.

San Agustín también es un enclave cultural, referencia de la música afrocaribeña y afrovenezolana. No hay calle, escalera o vereda donde el tambor no repique o la salsa no aflore. Si tuviéramos que definir San Agustín del Sur tendríamos que poner en una misma oración palabras como: resistencia, tambor, salsa, cafunga, negras, negros, escaleras, hacinamiento, falta de servicios públicos, pobreza y exclusión.

Este panorama cambia un poco con el intento de la Revolución Bolivariana de saldar la deuda social con el pueblo; es con ella que se construye el metrocable o sistema de transporte por funicular que reduce radicalmente el esfuerzo y tiempo

que trabajadoras y trabajadores invierten diariamente en sus traslados. Se construyeron viviendas para sustituir las casas más precarias del barrio, se hicieron módulos de Barrio Adentro y centros de atención integral para garantizar el derecho a la salud, y, en la punta de la colina, en la estación terminal del metrocable se encuentra el Centro Cultural La Ceiba. Este centro es una edificación con cancha deportiva, con un núcleo del sistema nacional de orquestas infantiles y juveniles, una escuela popular de percusión afro, una biblioteca, las oficinas y los talleres de la Cooperativa Unidos San Agustín Convive.

3. La situación actual

A partir de octubre del 2014, el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica endurece su política internacional en relación con Venezuela y con la promulgación de la Ley 113-278 por parte de su Congreso se prohíbe taxativamente a las ciudadanas y ciudadanos norteamericanos y demás personas en territorio estadounidense (empresas privadas, organizaciones de la sociedad civil, instituciones de beneficencia, entre otras) la realización de cualquier tipo de transacción o negocio con alguna persona o entidad del Estado venezolano. Al tiempo se imponen amplias sanciones a quienes así lo hicieren. Esto establece un bloqueo económico, comercial y financiero muy parecido al vivido por el pueblo cubano durante décadas. A estas medidas unilaterales se han sumado Canadá, la Unión Europea, la Confederación Helvética y algunos países de Latinoamérica.

Poco después, el 8 de marzo del 2015, la administración de Barack Obama declaró a Venezuela una “inusual y extraordinaria amenaza para la seguridad nacional y la política exterior de los Estados Unidos”, con lo que sentaba las bases para una eventual agresión militar estadounidense a Venezuela.

El bloqueo económico limita y, algunas veces, impide que se sigan desarrollando los proyectos del llamado pago de la deuda social o de inclusión. El impacto del bloqueo en la economía se traduce en desabastecimiento para la población, en pérdida del poder adquisitivo del ingreso, en hiperinflación y especulación amparadas en el desabastecimiento provocado por la falta de producción y encarecimiento de las importaciones, entre otras consecuencias. A pesar que en diversas instancias de la organización de Naciones Unidas se ha reconocido al bloqueo

económico como una violación de derechos humanos, este se ha mantenido y aun endurecido, incluso luego de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) haya declarado la pandemia del covid-19.

En este panorama, las mujeres son las más exigidas a nivel doméstico y comunitario. Las mujeres venezolanas –como en la mayoría de los territorios del planeta– siguen siendo, por mandado social, las encargadas de los cuidados y de los trabajos domésticos indispensables para el bienestar de sus familias. Esta responsabilidad se proyecta hacia la sustentabilidad de la vida en las comunidades, y más aún en Venezuela donde las mujeres han sido llamadas desde el principio de la Revolución a incorporarse en estructuras como las “mesas de agua”, “comités de salud” o “consejos comunales”. Estas estructuras revolucionarias han surgido como propuestas de autogobierno y de ejercicio de poder popular, pero que aún no han hecho parte de una crítica a la división sexual del trabajo a su interior, a sus mecanismos de funcionamiento, y a su papel en la economía y la reproducción del sistema capitalista.

Es en este contexto, y bajo la consigna de “*Solo el pueblo salva al pueblo*”, que se levanta la Cooperativa Unidos San Agustín Convive. Quizá las mejores palabras para ilustrar la fuerza y empuje que caracterizan a esta organización son las de Marisol Olivares, una de sus cooperativistas:

“Nosotras no paramos, siempre andamos buscando alternativas. A raíz de la crisis dijimos ‘nosotras tenemos que hacer algo, por si nos llega a faltar la caja del CLAP³², y así empezamos con los consumos”.

Desde 2016 se realizan los “consumos”, que son jornadas de distribución y venta de alimentos y, en especial, de vegetales y hortalizas, a precios sumamente rebajados en relación con los costos de los alimentos que se venden en el mercado tradicional. Hay en estos consumos una lógica de solidaridad y cooperación presente en la concreción de la materialidad expresiva de la alimentación.

32 CLAP (Comités de Abastecimiento y Producción) son comités promovidos por el gobierno de Venezuela, formados mayoritariamente por mujeres, a través de los cuales se distribuyen alimentos subsidiados por el Estado. En los CLAP las comunidades son las responsables de la distribución casa por casa. Las cajas o bolsas CLAP (como se conocen) contienen: de dos a cuatro kilos de arroz, de uno a dos kilos de granos (frijoles, lentejas o arvejas), de dos a cuatro kilos de pasta. Y con menos regularidad azúcar, aceite, pescado enlatado.

4. Unidos San Agustín Convive. Los inicios

En 2013 se realiza una investigación sobre la conflictividad en los barrios de Caracas, en la que participaron algunas y algunos integrantes de lo que hoy es Surgentes³³.

Entre las conclusiones de la investigación se encuentra la necesidad de impulsar *“procesos de autogobierno popular comunitario que contribuyeran a disminuir los conflictos violentos y a fortalecer la convivencia solidaria en los territorios concretos”*, apunta Ana G. Barrios, integrante de Surgentes, que participa en Unidos San Agustín Convive desde sus inicios y a quien se le consultó para escribir este documento de seguimiento.

Según Ana, fueron las características de la comunidad de San Agustín del Sur: altos índices delictivos, una larga historia de organización y lucha, y estar localizado en el centro de la ciudad, las que hicieron que Surgentes tomara la decisión de anclar su militancia territorial en él.

Entre 2014 y 2015, Surgentes lleva a cabo dos proyectos territoriales apoyados por la empresa GISXXI, cuyos objetivos fueron realizar un diagnóstico participativo sobre los conflictos que afectan la convivencia y desarrollar acciones para prevenirla.

Este primer momento dio como fruto la Coalición Unidos San Agustín Convive, una organización que reunió a personas de tres zonas del barrio y a 12 consejos comunales. Ana apunta que el primer logro fue ver cómo desde la organización se empezaban a borrar fronteras territoriales y se fortalecía la convivencia desde el trabajo colectivo.

Estos primeros momentos son recordados con entusiasmo por Liselot Adams, integrante de la Cooperativa:

“Empezamos con los talleres de autogobierno popular en cada sector; un día fuimos a una convivencia y nos organizamos. Habíamos personas de todos los

33 Surgentes es una organización que se define como “Colectivo dedicado a la investigación, educación, acompañamiento popular, asistencia técnico-política e incidencia en políticas públicas, en los campos de democratización de la sociedad y derechos humanos”. En <https://surgentes.org.ve/surgentes/>

sectores, 12 consejos comunales, y allí –en asamblea– nos pusimos un nombre: “Unidos San Agustín Convive”. Primero fuimos una coalición y luego, en el 2016, nos convertimos en la cooperativa.”

La organización nació primero como una coalición y su objetivo era “disminuir la violencia en el barrio y mejorar la vida colectiva a través del fortalecimiento del poder, el autogobierno comunitario y la construcción del socialismo en lo territorial”³⁴. Desde la coalición se empezaron a impulsar actividades para mujeres, niñez y juventud, y de herramientas para el autogobierno.

Pero, como apunta Marisol

“... a medida que la crisis fue creciendo, las cosas se pusieron demasiado caras, no había poder adquisitivo y ... solo teníamos las bolsitas del CLAP ... ¿y si alguna vez no llegaban?... y, bueno, desde el consenso fuimos buscando alternativas...”

La Cooperativa Unidos San Agustín Convive

La coalición evolucionó hacia la forma organizativa de cooperativa que tiene como fecha de fundación el 13 de agosto de 2017.

Unidos San Agustín Convive se caracteriza por ser una organización territorial que reúne entre 22 y 30 personas con sus familias. El 94% de las personas de la cooperativa son mujeres, la mayoría de ellas son afrodescendiente y cuatro pertenecen también a la organización no gubernamental Surgente: colectivo de Defensa y Acción por Derechos Humanos.

La cooperativa se organiza desde asambleas y reuniones donde se toman las decisiones de forma colectiva, se conforman comisiones de trabajo y se desarrollan los planes de trabajo y proyectos, y, además, se hace el seguimiento a las decisiones y planes de trabajo.

La toma de decisiones en asamblea está precedida de un momento de deliberación que siempre se orienta al alcance del consenso.

34 *Idem.*

Su estructura base consiste en una coordinación general conformada por ocho integrantes de la cooperativa que se reparten las responsabilidades de coordinación general, procesos administrativos y contables, secretaría y una persona vocera de las comisiones de trabajo. Este equipo es elegido en la asamblea general por un período de un año. Su función principal es coordinar los planes de trabajo de cada comisión y convocar, moderar y registrar las asambleas generales.

Las comisiones de trabajo tienen que ver con temas tales como textiles, producción de alimentos, procesamiento de alimentos, acopio y distribución de alimentos, y formación e investigación.

En la actualidad, el patrimonio de la cooperativa está conformado por herramientas que facilitan el desarrollo de las “jornadas de consumo”, organizado como pesos, bolsos de tela, un “primus” (cocina portátil) para cocinar, tazas, calculadoras, un camión y un fondo destinado a financiar los procesos productivos.

El manejo de los recursos económicos conlleva la rendición de cuentas pública y transparente, y se apuesta al aumento de la participación comunitaria respetando las diferencias.

Hasta el momento, la cooperativa no se perfila aún como el único sustento económico de ninguna de las o los asociados. Como indica Ana: “en estos primeros momentos, estos ingresos tienen carácter complementario, pero la meta es que se conviertan en sus ingresos principales y sus formas de sustento”.

La cooperativa no tiene definido ingreso monetario por cooperativista, la retribución por trabajo se define de acuerdo al proyecto.

La participación en los proyectos se define según las necesidades de los mismos y las disponibilidades de tiempo y competencia de las y los cooperativista o sus familias. El único requisito para trabajar en un proyecto es asociarse o ser socio de la cooperativa y estar activas o activos en términos de participación en los espacios organizativos.

Sus líneas de trabajo son:

- Consumos colectivos de vegetales: es el proyecto más desarrollado; implica la organización de dos consumos mensuales que, en un inicio, significó la

distribución de hasta dos toneladas de alimentos en San Agustín del Sur, rotando la locación para facilitar el acceso a más habitantes en un barrio donde los traslados son en su mayoría a pie y por escaleras. Los consumos son posibles gracias a la articulación con el plan Pueblo a Pueblo³⁵.

- Producción de textiles: elaboración de prendas de vestir, como uniformes escolares, ropa interior y bolsas reusables para compras. Su desarrollo es incipiente y se organizan por pedidos o proyectos. El núcleo del proyecto agrupa a seis costureras que, en momentos de actividad, ven aumentados significativamente sus ingresos.
- Procesamiento de alimentos: producción de dulces tradicionales, de alimentos en conservas y salsas. Nace de los consumos y de la necesidad de dar uso a vegetales que no pueden ser colocados por estar muy maduros y que, por tanto, requieren ser transformados inmediatamente. Lo producido se distribuye y comercializa en la comunidad y, eventualmente, en ferias o mercados solidarios. En un principio, lo elaborado se utilizaba como alimentación en los consumos. La producción la hacen desde sus casas, con utensilios propios en su mayoría. Hasta el presente, la cooperativa solo cuenta con una cocina portátil para los consumos.
- La granjita: espacio de producción agrícola y de cría de animales pequeños. Este proyecto es el de menor desarrollo y, quizá, el más ambicioso a causa de las condiciones del espacio, ya que implica la transformación de tierras absolutamente infértiles, así como también la adquisición de competencias y prácticas ajenas a las habituales de las personas que conforman la cooperativa. Ellas han recibido algunos talleres de capacitación, pero manifiestan necesitar más apoyo técnico.

La organización y los proyectos en San Agustín nacen de las necesidades de las personas que habitan el barrio, y también de las capacidades que ya poseen y de

³⁵ Pueblo a Pueblo es un plan que articula a unas 140 productoras y productores campesinos de nueve Estados de Venezuela (Trujillo, Yaracuy, Cojedes, Portuguesa, Miranda, La Guaira, Lara, Barinas, Guárico). El objetivo del plan es impulsar e integrar los procesos que componen la cadena productiva (producción, distribución y consumo) a través de prácticas alternativas a las lógicas del mercado capitalista, tanto como la construcción de una nueva forma de relacionamiento entre el pueblo del campo y el pueblo de la ciudad.

las oportunidades que se abren al consolidar la organización. Al consultar a la Asamblea sobre el origen de sus proyectos, Marisol nos contesta:

“Nosotras no hemos parado, siempre estamos buscando alternativas. Un proyecto nos lleva a otro. Los consumos mostraron la posibilidad de la unidad en el procesamiento de alimentos. Saber que muchas cosemos nos llevó a formar el equipo de costura y así el de dulcería criolla... siempre estamos buscando la alternativa, hacer algo”.

Otro aspecto que caracteriza esta organización y su relación con los proyectos es que sus miembros anteponen la supervivencia de la cooperativa a cualquier circunstancia. En el encuentro fue común oír frases como: *lo importante es que la cooperativa sobreviva* (Marisol); *nosotras en lo que nos montamos, lo terminamos* (Mireya).

Aunque en todas las consultas se hace explícito como meta que la cooperativa se convierta en el sostén económico de las y los cooperativistas y hasta de sus familias, queda claro que esta es una meta a futuro. Al momento de escribir este trabajo las personas consultadas expresaron tener como objetivos: la consolidación de la organización y de sus proyectos socioproductivos en términos de regularidad de ingresos para la organización.

Las cooperativistas señalan que la principal motivación de la cooperativa y de su participación en ella es la solidaridad y el deseo de ayudar a la comunidad. Remarcan que su compromiso nace de su vocación como trabajadoras comunitarias.

Mireya: “Si no tuviéramos esa fortaleza y amor al trabajo comunitario no hubiéramos permanecido. Las que se han ido es porque no les ha resultado rentable en dinero, las que permanecemos somos las que creemos en esto como un futuro y yo tengo mi visión puesta en eso...”.

Marisol: “Nosotras somos una organización que estamos para dar ayuda a la comunidad”.

En términos materiales, el mayor beneficio que reciben las y los cooperativistas es acceder a alimentos a precios justos en los consumos colectivos. En relación con los beneficios monetarios de los otros proyectos, Mireya nos dice:

“Con procesamiento a veces, te puedes ganar en un día lo que te ganas en un mes de trabajo (refiriéndose a un empleo). Igual pasa con costura; pero, no hemos logrado que sea un ingreso fijo. Funciona como una entrada eventual. No da la base (refiriéndose a la base monetaria de la economía familiar), pues no es una entrada fija; es un resuelve que no da para esperar uno o dos meses hasta que entre otro trabajo (a la cooperativa)...”.

En general, entonces, lo que puede observarse es que la cooperativa solo proporciona ingresos irregulares, aunque mejores de los que se pueden conseguir a través de un empleo. El problema principal es la regularidad de ese ingreso y esto también tiene que ver con un asunto de posibilidades de colocación de lo producido.

La cooperativa en los primeros meses de 2020

2020 se presentó para la cooperativa como un año de consolidación de proyectos. Las y los miembros de la cooperativa se plantearon duplicar los consumos como una de las metas para el primer semestre de 2020, lo que significa pasar de organizar consumos cada 15 días a hacerlo una vez a la semana y duplicar los esfuerzos, trabajos y energía que implica coordinar el transporte de cerca de media tonelada de alimentos perecederos y su distribución en el barrio. Para esto ya se había avanzado conversaciones con la organización Pueblo a Pueblo, estaban reparando un camión que les daría mayor independencia y planificando contactos con espacios de producción de los alrededores de Caracas, que simplificaría el traslado y sería una respuesta para los problemas de abastecimiento de gasolina que se presentan en el país a raíz del bloqueo.

La experiencia de consumos colectivos ha sobrevivido a varios momentos coyunturales marcados por la inestabilidad política y la crisis económica provocada por la guerra económica. Según información aportada por Surgentes y corroborada por las cooperativistas, en las primeras jornadas (2016) llegaron a distribuirse cerca de dos mil kilos de alimentos por jornadas; esta cantidad bajó progresivamente por las dificultades económicas que fueron disminuyendo la capacidad de compra de las y los consumidores, hasta ubicarse –antes de la pandemia– entre 600 y 700 kilos por jornada. Esto ha significado un reto para la organización de los consumos y una gran experiencia en cuanto a la flexibilización de sus procedimientos y capacidad de adaptación.

Con el paso del tiempo y el endurecimiento del bloqueo y la crisis, la cooperativa implementó diferentes modalidades para adaptarse a las posibilidades de la gente, pasando de la preparación de un combo (compras que reunían grupos de alimentos con pesos y precios iguales), hasta la oferta de varios combos (dos o tres ofertas de grupos de alimentos con variaciones en peso y precio) y, finalmente, asumieron el riesgo de que la gente diseñara su compra de acuerdo a parámetros que garantizaran un mínimo de equidad; es decir, si la cebolla era el vegetal con mejor precio se le asigna un peso límite de compra. Aun con todas las variables, Ana Barrios de Surgentes expresa que ha sido imposible mantener el número de familias beneficiadas, que ha mermado de 150 grupos familiares a 80 o 100 familias en los consumos previos a la pandemia.

El 16 de marzo del 2020, día en que se declaró la pandemia, el taller de costura estaba en producción de un pedido de bolsos de compra reusables³⁶. Esta producción se detuvo y esperaban poder reanudarla, aunque no sabían cuándo. Si bien el taller de costura no garantiza un ingreso económico constante a las mujeres que participan, es, sin duda, una mejora económica sustancial, como apuntó una de las asistentes a la asamblea donde se realizó la entrevista colectiva: *“Con un proyecto te puedes ganar en un día lo que en otro lado haces en un mes”*. La suspensión de clases debido a la cuarentena también golpeó a otro de los proyectos del taller: la elaboración de uniformes escolares. Estas son consecuencias duras de la pandemia, invisibles para la mayoría, porque ocurren en sectores de la diversidad económica productiva, donde se mueven las mujeres populares.

Aunque la pregunta no se hizo de forma explícita, el golpe emocional de esta paralización fue evidente; las socias del taller de costura miraban con las cabezas bajas sus máquinas paradas, algunas todavía con las piezas de tela en ellas y los bolsos ya listos guardados en el estante. La conversación sobre el taller de costura terminó con un simple *“...y así quedó todo... por los momentos”*, que una de las asistentes dejó caer en la reunión.

El equipo de dulcería y procesamiento de alimentos participaba en espacios como la Feria Conuquera³⁷, experiencia que quedó paralizada al declararse la

36 Estuve participando en un foro por el 8 de marzo, aproximadamente el 12 de marzo, y, efectivamente, vi que estaban comenzando con la producción de los bolsos, porque tenían un encargo.

37 Experiencia de intercambio solidario y directo entre productores del campo y periurbanos, y consumidores en Caracas que se define como “Un espacio para aprender a producir y consumir de forma saludable y soberana”.

cuarentena, lo que fue constriñendo cada vez más su economía. Por normas de salubridad se prohibieron las ventas en los mercados al aire libre, lo que supuso un impedimento para que estas iniciativas continuaran.

En el plano emocional, la pandemia ha significado un poner en pausa las expectativas vinculadas con la posibilidad de consolidar procesos y de crecer como organización. En palabras de Liselot:

“Antes de que comenzara la pandemia teníamos muchos proyectos y expectativas con el 2020. Teníamos muchas ganas y esperanzas que se iban a realizar (los proyectos) y a partir de la pandemia todo quedó en ‘veremos’... Nosotras teníamos en proyecto la granjita. Teníamos muchas esperanzas de que este año sí íbamos a tener nuestra siembra.”

Vianney, otra cooperativista, caracteriza los primeros meses del año:

“Sí, como hasta el mes de febrero estábamos muy productivas, Teníamos un pedido de bolsos (señala las piezas a medio hacer en el estante). Teníamos la idea de seguir articulando con otros productores para que las jornadas de alimentos fueran más seguidas. Bueno, todas sabemos que antes de la pandemia ya había el problema de la gasolina y ya a la gente de Pueblo a Pueblo se le hacía difícil surtimos. Pero, con todo y eso, nosotras siempre le damos vuelta a la situación y hemos seguido haciendo pequeñas cosas que nos mantienen activas y nos fortalecen”.

Apunta Marisol que faltaba poco para consolidar una gran meta:

“Antes de que se presentara el covid nosotras hacíamos los consumos cada 15 días y ya estábamos preparándonos para hacerlos semanales. Estábamos haciendo un cronograma de trabajo y, a raíz que vino el covid, se atrasó bastante y ahora estamos a la espera de ver cómo se va a solucionar”.

A pesar de las circunstancias, en las intervenciones de las cooperativistas se subraya siempre que el covid-19 ha impuesto un momento de espera, pero no el fin de los proyectos. Mireya hace énfasis en que lo más importante en estos momentos de cuarentena es mantener la cooperativa como un espacio organizacional: *“No se cuánto ha pasado de pandemia, para mí eso fue ayer. No hemos dejado de estar. Quizá no produciendo, pero manteniendo esto vivo”.*

En realidad, han transcurrido siete meses de pandemia y de resistencia de las mujeres cooperativistas.

5. La cooperativa está y así resiste a la covid-19

San Agustín es una de las parroquias con menos casos de covid-19. Según reportes presidenciales, para el 9 de octubre solo tenía 313 casos en registro, por lo que es una de las cinco parroquias con menos casos de la capital.

Las cooperativistas señalan que, debido a las características particulares del barrio, sobre todo el poseer vida propia en términos de económicos y culturales, el covid-19 se ha mantenido controlado dentro de San Agustín. Sin embargo, también mencionan que en los inicios de la cuarentena había mucho miedo y este sentimiento rompió con la dinámica de las asambleas semanales y otros espacios de reunión.

Una vez superado el miedo inicial, la cooperativa reanuda sus reuniones semanales, se incorpora a tareas dentro de la comunidad para hacer frente al covid, como es la preparación de alimentos en las cocinas escolares para las personas más vulnerables de la comunidad.

A pesar de la tenacidad de algunas cooperativistas, Ana reconoce:

“La situación generada por la pandemia ha desmovilizado a la cooperativa y, por tanto, a sus diferentes proyectos socioproductivos. Desde marzo a la fecha (septiembre de 2020) se han realizado cuatro jornadas de distribución de alimentos en la comunidad, cuando venían realizándose dos jornadas mensuales. Los proyectos también se han visto afectados por las dificultades de combustible, mientras que las comisiones de costura y procesamiento de alimentos se encuentran prácticamente paralizadas”.

En el trabajo periodístico *Colectivizar para sobreponerse al miedo*, de Ketsy Medina para Epale Caracas³⁸, se recoge el sentimiento de triunfo que significó el primer consumo en cuarentena del 28 de marzo:

38 <http://epaleccs.info/colectivizar-para-sobreponerse-al-miedo/>

“Esta jornada en medio de la cuarentena significa mucho, porque seguimos ayudando a la comunidad, en esta oportunidad pensamos un sistema para evitar aglomeraciones de personas, por eso nos apoyamos en las llamadas y mensajes de texto como forma de comunicación consultando qué personas, de las que conocen nuestro trabajo, mostraban interés en participar de la compra, esta vez en forma de combos prepagos que armamos junto a la gente de la organización Pueblo a Pueblo” (Mireya Peña).

Los consumos se han adaptado como explica Ana:

“En cuarentena se ha debido también adaptar la modalidad a una estrategia prepago (se informa la lista de rubros y se arma un combo), que implica formas de convocatoria personalizadas, debido a las dificultades y las restricciones de movilidad. Para la última jornada de consumo (septiembre de 2020) se ha previsto un pedido de 620 kilos, lo que implica que se sigue manteniendo el número de kilos por jornada prepandemia. Lo que se ha reducido es el número de jornadas por mes”.

Las dificultades que conlleva depender de transportes ajenos a la cooperativa les ha impuesto el arreglo de su camión:

“Ahora tenemos las esperanzas puestas en nuestro camión. Si logramos materializar que ese camión esté fino fino, nosotras vamos a buscar los productos agrícolas y podríamos buscar experiencias más cercanas para surtirnros de productos que le sirvan a la comunidad y a nosotras en la cooperativa” (Mireya).

Durante la cuarentena se han activado procesos de formación que han dado origen a nuevos proyectos. Se han impartido dos talleres de vinos artesanales para las participantes de la comisión de trabajo de procesamiento de alimentos y para la comunidad en general y se empieza a pensar en la elaboración de este tipo de bebidas para su comercialización durante las fiestas de fin de año.

Las cooperativistas y otras personas de la comunidad han iniciado un proceso de identificación de plantas medicinales dentro de San Agustín del Sur y sus usos en el tratamiento paliativo del covid-19.

Mireya nos cuenta emocionada sobre esta línea de investigación y acción que se abre paso en medio de la cuarentena y trae nuevos proyectos a la cooperativa:

“Esa es una idea que surgió en la comunidad, no solo entre las personas de la cooperativa. Nos reunimos los sábados, cada 15 días, para enfrentar lo que está pasando y atacar al virus con plantas medicinales que se encuentran en la comunidad. Es una práctica chévere porque no hay docente, sino que todo que tenga un conocimiento, un saber, lo comparte. Somos como 20 mujeres y hacemos los encuentros con “medida” y dentro del mismo territorio”.

En esta práctica se reconocen los saberes ancestrales de las comunidades afrodescendientes que migraron del campo a la ciudad:

“En base a guarapería³⁹ nos hemos sanado, con la naturaleza, con los saberes de la comunidad, que son muchísimos”.

“Lo que pasa es que a mucha gente le da miedo enseñar y ese miedo lo tenemos que vencer porque tenemos un potencial grandísimo. Aquí hay mucha gente de Barlovento, de otros pueblos que saben de plantas, de curar y de sanar” (saberes locales).

“Ahora un acetaminofén cuesta medio dólar y por ahí hay acetaminofén⁴⁰ (planta de boldo paraguayo) que la gente hasta lo bota”.

“Estamos tratando de hacer un catálogo de plantas del territorio, pa’ que la gente sepa. Estamos haciendo una investigación, acompañadas con Ana Felicien estamos tomando fotos, escribiendo las propiedades, la descripción y ese es nuestro próximo hijito. Sea por redes o por donde sea vamos a publicar. Aunque no tenemos para imprimir”.

El tiempo de la cuarentena también ha presentado la posibilidad de participación en foros de intercambio de experiencia como el *ELLA preta* donde intervinieron en la mesa de alimentación afro y con un aporte cultural. Dice Mireya, riéndose: “en pandemia hemos viajado más que nunca, hemos ido a Alemania, Argentina,

39 En Venezuela, bebida caliente o fría que se caracteriza por tener gran cantidad de agua y azúcar, pueden ser jugos de frutas, infusiones, té y hasta un café muy suave. Los guarapos calientes se suelen tener por medicinales y reconfortantes.

40 En Venezuela, algunas plantas cuyas características o usos las asemejan a productos farmacéuticos son llamadas por los nombres de las farmacias, es así que existen la planta de acetaminofén (boldo Paraguayo) o la de Vicvapuru (falso alcanfor).

Brasil, todo por videoconferencia”. Estas experiencias las han involucrado en el proyecto de hacer un encuentro de mujeres afrovenezolanas. Las principales limitantes para todas estas actividades son los teléfonos y el servicio de internet, que en el barrio es deficiente. Sin embargo, se las ingenian, piden un teléfono prestado, graban las intervenciones y alguien desde afuera del barrio las envía.

En los meses de cuarentena se ha hecho más evidente e impostergable la reparación del camión de la cooperativa. Con el camión en funcionamiento y a disposición de la cooperativa se plantean hacer enlace con espacios de producción periurbanos de Caracas y así hacer frente a las limitaciones de movilización impuestas tanto por la cuarentena como por la escasez de gasolina, cuyo desabastecimiento en los meses de la pandemia se ha agudizado por el bloqueo, que ocasiona la disminución de la producción de gasolina de Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA).

El acompañamiento de Surgentes también se ha visto afectado por la cuarentena y las restricciones de movilización entre parroquias. Ana comenta al respecto:

“Claramente la pandemia ha significado cambios en las dinámicas de acompañamiento y en el caso de la cooperativa, también su propio proceso interno ha determinado cambios. En esa línea, Surgentes se mantiene abierta a las demandas de acompañamiento que requiera la cooperativa y seguirá apoyando en todas las cuestiones que requieran”.

Este distanciamiento también puede ser leído como una oportunidad para mayor independencia entre las organizaciones y para que las mujeres y varones de la cooperativa se apropien definitivamente de herramientas como manejo de asambleas, construcción de consensos, motivación a la participación, metodologías para la creación de proyectos, etc.

6. La solidaridad como elemento articulador

En la tarde que se compartió con las cooperativistas de Unidos San Agustín Con-vive se resaltó en múltiples oportunidades que lo que motiva a estas mujeres a permanecer activas y a reinventarse en tiempos de cuarentena es la solidaridad y

su deseo de servir a la comunidad. Hay un poderoso sentimiento de compañía y valoración propia que ayuda a la permanencia de la cooperativa. La cooperativa constituye un entorno social amigable para sus integrantes. Es el sentido humano gregario en su expresión más cotidiana.

Más allá de que todas tienen la esperanza de que algún día, no muy lejano, la cooperativa sea el sustento de ellas y sus familias, y quizá de otros en el barrio. Hoy en tiempo de pandemia, de guerra económica y bloqueo el elemento que las cohesionan es la certeza de que la solidaridad y la organización son indispensables para hacer frente a las crisis.

Otro elemento que resalta en la organización es el que sintetiza uno de sus lemas de acción “Solo el pueblo salva el pueblo”, subrayando en estas palabras que la articulación entre organizaciones y comunidades de base es una de las formas de resistir, no desde la supervivencia, sino desde la creación de condiciones dignas de vida. Ana nos dice al respecto:

“El covid reafirma la necesidad de impulsar, consolidar y fortalecer procesos organizativos, productivos y autogestionados que permitan hacer frente a las crisis desde lo colectivo. En especial, reforzar la construcción de alianzas desde abajo”.

Para finalizar nuestro encuentro con la Cooperativa Unido San Agustín Convive, las palabras de Mireya:

“Yo no he dejado de tener esperanza, cuando deje de tener esperanza a lo mejor me piro. No hemos perdido la esperanza, que en un futuro esta sea una fuente de empleo para todas”.

Conclusiones

La experiencia pasada y actual de la Cooperativa San Agustín Convive nos confirma que la unión y permanencia de las experiencias comunitarias no se logran solamente resolviendo necesidades prácticas, si bien esto constituye un impulso para su formación y es el entramado inicial para su conformación. La integración y el acompañamiento mutuo, la convicción de solidaridad, el sentimiento de es-

tar realizando una labor positiva para mejorar su entorno y el de sus familias, la amistad que se va creando entre las personas integrantes, las actividades sociales y de reflexión colectiva son beneficios importantísimos para las y los integrantes. Los lazos afectivos tienen un peso definitivo en la permanencia o disolución de las experiencias.

La experiencia de Unidos San Agustín Convive nos muestra la importancia de la subjetividad para la acción social y la política. En concreto, la experiencia cooperativista consiste en llevar un proyecto conjunto de vida para lo cual el afecto asociativo es indispensable. La subjetividad es una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas, que es parte constitutiva, y va generando una cultura que entrama una red de relaciones que permite afirmar y consolidar lo colectivo. La amistad y confianza mutua son materiales constituyentes de la colectividad y, sobre todo, de colectividades en movimiento, como lo son las experiencias de economía social y solidaria.





APRENDIENDO A AUTOGENERAR INICIATIVAS PRODUCTIVAS FAMILIARES



CUBA

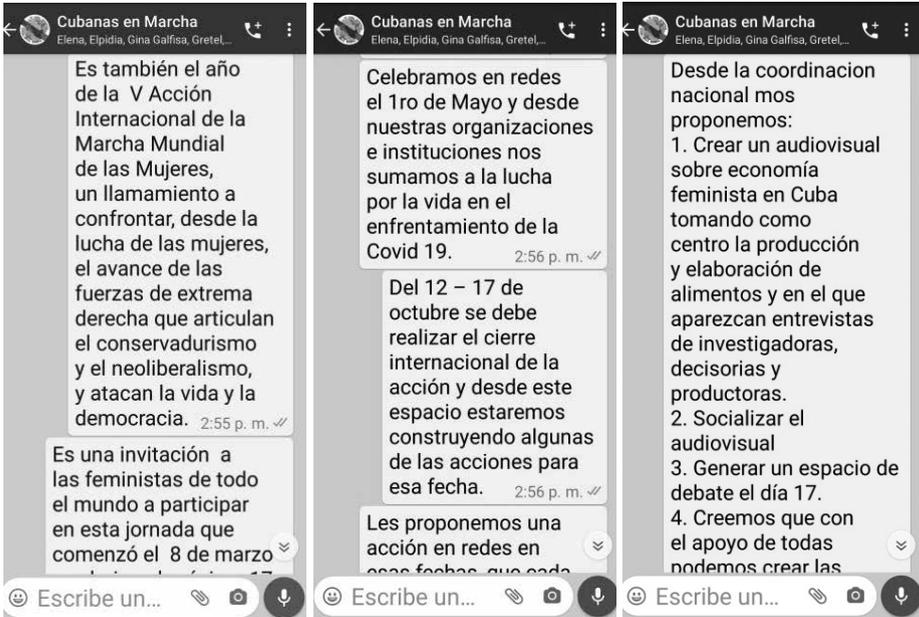
LA TIERRA AGRADECE LA SEMILLA

Por Marilyns Zayas Shuman

Y sí... la tierra agradece la semilla cuando esta llega con respeto, con una mirada alternativa, desde la solidaridad y el cuidado. Esa es la experiencia de las mujeres cubanas en este año 2020, en el que el desabastecimiento que se generó a causa de la pandemia por el covid-1919 y la disminución de las importaciones, marcada no solo por la por la crisis epidemiológica, sino por el incremento bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por los Estados Unidos de América a la isla, nos obligó a reforzar y explorar nuevas vías en pos de la soberanía alimentaria.

Todo comenzó con una convocatoria en redes que se reproduce a continuación en sus términos originales:





Desde el grupo de WhatsApp, cubanas de diferentes sectores propusieron varias ideas para hacer realidad y definir la tesis fundamental del guion para el audiovisual. Teniendo esto en cuenta, el Capítulo Cubano de la Marcha Mundial de las Mujeres dedicó su quinta acción a la economía feminista, involucrando a todas las organizaciones que la integran a partir del recojo, en un audiovisual, de algunos de los logros y retos en el desarrollo de la agricultura urbana y familiar. El propósito de esta iniciativa es poder hacer un análisis de esos logros y retos, utilizando su presentación en diferentes ámbitos para luego identificar los desafíos que quedan por delante o lo que nos queda por hacer.

La realización del video fue un gran acierto, porque no solo muestra la importancia del trabajo de las mujeres en la producción de alimentos, sino que además muestra lo imprescindible del fortalecimiento y desarrollo de esta rama de la producción. La toma de conciencia al respecto generó una importante respuesta de las mujeres de los diferentes barrios; de allí que su participación en el encuentro de esta quinta acción, propició la continuación de las luchas de una manera más articulada entre mujeres, a pesar del contexto del covid-19, y permitió su inclusión y visibilización en el conjunto de las luchas contra la violencia, contra la desigualdad –racial entre otras– y por la soberanía alimentaria en la isla.

Durante siete días en las redes se socializaron acciones sobre el tema a través de diferentes vías:

Mujeres en Marcha ▾

Resumen Notificaciones

Inicio Información Videos Publi

Mujeres en Marcha 14 oct. •

Yelene Palmero ▸
Mujeres en Marcha
14 oct. •

La persistencia de modelos sexistas, la reiteración de prácticas y conductas tradicionales sustentan y reproducen desigualdades de género en Cuba.
#CubanasEnMarcha
#MujeresEnRevolucion

CREAR PUBLICACIÓN

Resumen Notificaciones

Inicio Información Videos Publi

Mujeres en Marcha 17 oct. •

Cierra en Cuba la 5ta Acción de la Marcha Mundial de Mujeres.



CREAR PUBLICACIÓN

Mujeres en Marcha ▾

Resumen Notificaciones

Inicio Información Videos Publi

Mujeres en Marcha 15 oct. •

#CubanasEnMarcha ante la COVID19
<https://youtu.be/mfjSXF6hvMc>
<https://youtu.be/mfjSXF6hvMc>



YOUTUBE.COM

CREAR PUBLICACIÓN

Mujeres en Marcha

Mujeres en Marcha ▾

Resumen Notificaciones

Inicio Información Videos Publi

Marcha Mujeres Chile
Marchemondiale Femmes
Coordpaca Marcha Mundial
Marcha Mundial de las Mujeres - Argentina, Mujeres en Marcha, World March of Women... Ver más



CREAR PUBLICACIÓN

Mujeres en Marcha ▾

Resumen Notificaciones

Inicio Información Videos Publi

Mujeres en Marcha 16 oct. •

Desde el Espacio Feminista Berta Cáceres compartimos estas postales Vivimos tiempos de mujeres...
#MujeresEnMarcha
#MujeresEnRevolución



CREAR PUBLICACIÓN

Mujeres en Marcha

Mujeres en Marcha ▾

Resumen Notificaciones

Inicio Información Videos Publi

Mujeres en Marcha 17 oct. •

Con ideas como continuidad, unidad, antiimperialismo, solidaridad, soberanía alimentaria, economía cooperada y solidaria, empoderamiento y otras transc... Ver más



CREAR PUBLICACIÓN



El audiovisual se propuso como objetivo visibilizar las prácticas que demuestran que las mujeres son capaces de insertarse en la producción agraria, sobre todo de alimentos, hacerlo con eficiencia y lograr resultados muy positivos. Las mujeres siembran con amor y no solo pensando en la generación de ingresos o en la “economía”.



El audiovisual cuenta en 11 minutos la historia de tres productoras del municipio de Habana del Este que, en pequeños espacios, han desarrollado sus siembras y

crianza de animales con sus propios recursos y el apoyo de varias de las organizaciones que conforman el Capítulo Cubano de la Marcha Mundial de Mujeres (MMM). Reyna Álvarez Castillo, Zoraida Machado Portal y Marta Batista narran sus experiencias y, además, convocan a otras mujeres a sumarse a las mismas como una opción ante las carencias agudizadas por la actual crisis.

Una de las tesis fundamentales, y común a todas ellas, es que las mujeres siembran pensando en los beneficios no solo económicos e individuales, sino en aquellos vinculados con el sustento familiar y comunitario, y además con criterio de



la sostenibilidad en el tiempo de la experiencia. Ello nos demuestra que tenemos que cambiar las visiones mercantilistas en relación con las actividades y el trabajo de la tierra.

El video demostró que también debemos poner una mirada de saneamiento hacia el ser humano desde una perspectiva de buena salud psicológica, que hay que seguir trabajando con las ideologías y los enfoques integrados, vincularnos a la perspectiva de desarrollo, de autonomía que hemos bebido desde el feminismo. Enfoques que deben ser colocados al servicio de nuestro trabajo para avanzar hacia la transformación de pensamientos tradicionales y patriarcales que aún persisten.





Por otra parte, el audiovisual mostró que las prácticas y experiencias de vida deben ser contadas por las propias mujeres protagonistas mismas; es decir, nosotras debemos contar nuestras propias historias y no permitir que el discurso oficial o exterior sobre las experiencias de las mujeres sean sustentadas en elementos vinculados con la ternura y el amor como atributos naturales de las mujeres. Sus experiencias, más bien, deben valorarse desde el aporte de las mujeres a la sociedad como seres o personas plenas y trabajadoras productivas. Esta condición exige ser capaces de posicionar sus contribuciones económicas desde la mirada de desarrollo familiar, individual y ecológico.







Marcha Mundial de las Mujeres

Con el apoyo de:



Bélgica
socio para el desarrollo

